

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

*Terrorismo de Estado: La transmisión de lo traumático
y su resignificación en las prácticas de los jóvenes
militantes de la Comisión Directiva del Centro de
Estudiantes de Psicología de la gestión 2021.*

Autora: Evelin Ríos

Dirección: Diego Ariel Iván Tortul

Paraná, 15 de octubre de 2021



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAYCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



Universidad Autónoma de Entre Ríos

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

Licenciatura en Psicología

Terrorismo de Estado: La transmisión de lo traumático y su resignificación en las prácticas de los jóvenes militantes de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología de la gestión 2021

Autora: Evelin Ríos DNI 40.115.992

riosevelin54@gmail.com / cel. (0342) - 156106114

Director: Lic. Diego Ariel Iván Tortul

Trabajo Integrador Final presentado para:

Licenciatura en Psicología

Paraná, Entre Ríos– Argentina

Octubre 2021

A mamá y papá por la oportunidad de la vida y el aprendizaje

Agradecimientos:

A mi mamá Mariana por su empuje y amor inmenso. A mi papá Alexis por enseñarme la libertad y el valor de la justicia. A mis hermanos Franco y Maxi, por su apoyo incondicional y por vivir la alegría juntos. A Enrique por acompañarme.

A mis abuelos: Graciela, Juan Domingo, Amalia y Cacho, por sus historias y luchas.

Especialmente a Gonzalo por su amor, ser mi compañero, apoyarme y sostenerme en cada momento. A Noemí por creer en mí.

A Diego Tortul por haberme acompañado en todo este trayecto.

A Maria Nella por el apoyo incondicional, la confianza y las risas. A Milagros por ser mi confidente y amiga, por todos nuestros encuentros. A Anabella por haber llegado a enseñarme a disfrutar de los detalles.

Índice

Capítulo I

Presentación y justificación del estudio

- Presentación.....Pág. 7
- Formulación del problema.....Pág. 8
- Importancia social y académica.....Pág. 9
- Pregunta problema.....Pág. 10
- Objetivos generales y específicos de la investigación.....Pág. 10
- Hipótesis o supuestos.....Pág. 11
- Estado de debate.....Pág. 11

Capítulo II

Fundamentación metodológica

- Modalidad de investigación.....Pág. 15
- Diseño metodológico.....Pág. 15
- Selección del contexto.....Pág. 19
- Universo o población.....Pág. 19
- Unidad de análisis.....Pág. 19
- Tipo de muestra.....Pág. 19
- Técnica de recolección y análisis de la información...Pág. 20

Capítulo III

Perspectiva teórica

- Lo traumático.....Pág. 21
- Lazo social.....Pág. 24
- Transmisión entre generaciones.....Pág. 26
- Resignificación de lo traumático.....Pág. 27
- Aportes del Psicoanálisis a la Política...Pág. 28

Capítulo IV

Desarrollo del informe

- Algunas consideraciones iniciales....Pág. 29
- Análisis de las entrevistas.....Pág. 31
- Transmisión de lo siniestro.....Pág. 31
- La cuestión generacional.....Pág. 36
- Identificación e identidad política.....Pág. 39

Capítulo V

A modo de conclusión.....Pág. 45

Capítulo VI

- Bibliografía.....Pág. 48

Anexos

- Entrevistas.....Pág. 51

Resumen

En el presente Trabajo Integrador Final se puso como objetivo indagar acerca de las huellas psíquicas que quedan como marcas traumáticas del terrorismo de Estado llevado a cabo por la última dictadura cívico-militar (1976-1983) en jóvenes militantes de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología de la gestión 2021 (FHAyCS-UADER).

Buscamos identificar procesos y sucesos en los que se resignifican las prácticas del terrorismo de Estado por parte de los jóvenes militantes, accediendo a ello a partir de conocer lo transmitido en calidad de relatos sobre lo vivido en nuestro país en la última dictadura cívico-militar (1976-1983).

Por lo que, para acercarnos a dicha finalidad utilizamos la metodología propuesta por Pura Cancina denominada “la fábrica de casos”, dispositivo que nos permitió tomar los relatos de los jóvenes militantes a partir de la puesta en juego de un dispositivo artificial. Lo que nos permitió elevar los dichos a la categoría de discurso, similar a la que se produce en un análisis. Sin embargo, entendemos que esto dista mucho de la experiencia de análisis y reconociendo esa diferencia, tomamos los relatos para articularlos teóricamente.

De este modo es que pudimos ubicar dos cuestiones en relación a lo transmitido sobre la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983). Por un lado, encontramos en los relatos la transmisión de un real que persiste de generación en generación que está en relación al pasado traumático y siniestro del terrorismo de Estado. Por otro lado, encontramos otro tipo de memoria en relación a la militancia, la cual brinda vertientes simbólicas e imaginarias que permiten encontrar coordenadas para orientarse en el mundo, siendo productora de identidades y transformaciones sociales.

Palabras clave: Trauma – Transmisión - Militancia

CAPITULO I

PRESENTACION Y JUSTIFICACION DEL ESTUDIO

Presentación

La presente investigación constituye el carácter de trabajo de campo desde un enfoque psicoanalítico. Freud (2013 [1922]) estableció que el psicoanálisis es un método de investigación. En “Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido” (2013[1922]) propone que:

“Psicoanálisis es el nombre de: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica” (p. 231)

Pretende indagar acerca de los efectos traumáticos producidos por las prácticas llevadas adelante por el terrorismo de Estado de la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983) en generaciones que no han atravesado dicho periodo. En este sentido es que intenta rastrear lo que ha sido transmitido de aquellas vivencias traumáticas a las generaciones contemporáneas, procurando indagar sobre las formas en que el terror se resignifican actualmente.

Cabe mencionar que esta investigación se basará en el relato de jóvenes militantes de diversas agrupaciones estudiantiles y políticas que pertenecen a la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología de la gestión 2021.

La idea principal es poder ubicar aquellas huellas en tanto restos traumáticos que de alguna manera siguen operando en generaciones posteriores a la época dictatorial. Cuestión que nos invita a seguir pensando procesos históricos que dejan marcas de manera colectiva y deben ser elaborados de manera conjunta. Elaboración que remite en nuestro país a las luchas por la memoria, la verdad y la justicia para que estos hechos no se cometan nunca más.

De este modo podemos empezar a visibilizar que los hechos cometidos por el Estado dictatorial no pueden ser solo pensados como delitos de lesa humanidad que recayeron sobre un sector o grupo particular, sino que tuvieron consecuencias sobre el conjunto de la población, y por lo tanto, poder ubicar dichos actos desde lo colectivo, y no como una cuestión individual.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

La última dictadura cívico-militar vivida en nuestro país (1976-1983) fue nombrada como Proceso de Reorganización Nacional por quienes se encargaron de instaurar un plan sistemático de terrorismo de Estado. Esta designación intentó ocultar el objetivo real de dicho proyecto. El mismo buscaba rediseñar la sociedad en su conjunto, transformarla en el plano político, económico, social y cultural, por lo que se dispuso eliminar cualquier oposición al mismo, aniquilar toda acción que intentara disputar el poder. De esta manera, se produjeron desapariciones, asesinatos, torturas, violaciones, apropiación de niños y niñas, como así también exilios forzosos de todo aquel que se opusiera al régimen. Posteriormente, el mismo ha sido a nivel social, político y judicial calificado como genocidio.

Durante los años del terrorismo de Estado, la sociedad argentina sufrió modificaciones. Estas variaciones dependieron de la vivencia y el modo de atravesar este momento de manera singular, pero también colectiva. La forma de vida que se llevaba adelante hasta ese momento ya no pudo continuar. La actividad política fue restringida, se limitó la circulación, se decretaron libros, autores/as y artistas prohibidos, por lo que se tuvieron que inventar nuevos modos, marcados por el silencio y el terror.

Este hecho tan terrible configuró una nueva manera de vincularse y establecer lazos con otros. Se conformó un nuevo pacto para poder seguir viviendo en sociedad. Tal como plantea Murillo et al. (2004) “la construcción de un nuevo pacto social implica un nuevo lugar del Estado y la ciudadanía” (p. 262), que en la década del '70 se dio a partir del consenso por terror, lo que permitió posteriormente establecer un consenso por apatía, sostenido en el desinterés por la política y la participación en asuntos colectivos.

El propósito del presente proyecto reside en poder reconocer cuáles fueron los nuevos modos de establecer lazo social frente al terror, e identificar, si a partir de este hecho traumático, quedan restos que sigan produciendo efectos en las generaciones posteriores y, particularmente, operen en la capacidad de compromiso por parte de jóvenes militantes del Centro de Estudiantes de Psicología, de la Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales, UADER. Se propone indagar si es posible que el silencio siga reinando y transmita formas de vincularse provenientes de aquel momento y de las que no seamos del todo conscientes.

¿Impactan en el compromiso de los jóvenes militantes de la actualidad las prácticas del terror sufridas por los jóvenes militantes durante la dictadura militar? Si todos aquellos que se organizaban, participaban de un sindicato, militaban en alguna agrupación política o en centros de estudiantes, o incluso, quienes expresaban sus ideas no concordantes con el régimen dictatorial eran considerados subversivos, y por lo tanto, objeto de amenaza y eliminación, ¿seguirá presente el miedo y el silencio en la militancia actual como resto que no puede elaborarse? Son interrogantes que motivan buscar

algún tipo de respuesta, para poder pensar la salud mental desde lo colectivo, para reconocer el lugar que en esta tiene lo social.

Reconociendo que una de las principales intenciones que tuvo la última dictadura militar fue atacar cualquier manifestación o expresión militante de los jóvenes, consideramos esencial poder situar cómo las prácticas del terror se transmiten y cómo se resignifican en las vivencias de los jóvenes militantes. Esto se intentará rastrear en la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología, ya que es la expresión de participación militante más activa en la institución educativa en la que se inserta el estudio que llevamos adelante. Apelamos a poder constatar si todavía hay restos que actúan produciendo efectos en los modos de comprometerse en asuntos colectivos y cómo se expresan dichos efectos.

El último golpe de estado sufrido por nuestro país constituye un hecho traumático que, como tal, debe poder ser procesado. Teniendo esto presente, estimamos que esta investigación podría contribuir para la elaboración de sus efectos psíquicos, tanto a nivel subjetivo como colectivo, a partir de ser reconocidos y leídos como tales. Al ser un momento histórico que nos atañe a todos como sociedad, consideramos que dicho proceso de elaboración debe ser desde lo colectivo.

Por esto, es que reconociendo a la salud mental no solo desde lo singular, sino desde lo intersubjetivo, y planteando a este suceso como actual, ya que sigue presente ejerciendo sus efectos, es necesaria la reflexión como comunidad, para hallar la manera de hacer memoria.

IMPORTANCIA SOCIAL Y ACADÉMICA

Este estudio formaría parte del conjunto de elaboraciones teóricas sobre la última dictadura cívico-militar argentina que transcurrió en el periodo de 1976 a 1983. Si bien existen producciones que dan cuenta de los efectos psíquicos que han producido las prácticas llevadas adelante por el terrorismo de Estado, la mayoría de ellas da cuenta de las consecuencias sobre quienes han sido víctimas directas de las mismas.

Por esto es que consideramos de gran relevancia poder ubicar cuáles han sido los efectos a nivel social, y no solo en quienes hayan atravesado dicho periodo, sino poder dar cuenta del impacto a las generaciones posteriores ya que sus secuelas pueden seguir pulsando en la sociedad actual.

Respecto a la relevancia académica, la presente investigación intenta ser un aporte a la formación profesional en relación al campo de la salud mental. Teniendo en cuenta que la misma no puede ser concebida sólo desde lo individual, sino a partir de las relaciones intersubjetivas que sostienen el entramado comunitario, y por lo tanto, dando cuenta que los hechos sociales, históricos y políticos generan consecuencias en la misma.

De esta manera es que intentamos visibilizar problemáticas que durante mucho tiempo se pensaron desde el ámbito privado e individual, es decir, en relación a las víctimas de los delitos de lesa humanidad, para empezar a ubicarlas como un problema de orden público y colectivo.

En este sentido sostenemos que es un aporte al campo profesional, al campo académico y al campo social al ser llevado adelante a partir del entrelazamiento de herramientas teóricas del psicoanálisis y la teoría política, siendo la presente investigación enmarcada en el ámbito universitario.

Deseamos que el trabajo aquí presentado contribuya al campo de las Ciencias Humanísticas enlazando salud mental y Derechos Humanos.

PREGUNTA PROBLEMA

¿De qué modo se resignifican las prácticas del terrorismo de Estado de la última dictadura cívico militar, en los jóvenes militantes de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología durante la gestión 2021?

OBJETIVOS:

Objetivo general

Indagar acerca de las huellas psíquicas que quedan como marcas traumáticas del terrorismo de Estado en jóvenes militantes de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología de la gestión 2021 (FHAyCS-UADER).

Objetivos específicos

Conocer los relatos de transmisión que han llegado a generaciones contemporáneas sobre lo sucedido en la última Dictadura Militar Argentina.

Identificar procesos y sucesos en los que se resignifican las prácticas del terrorismo de estado por parte de los jóvenes militantes de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología de la gestión 2021 (FHAyCS-UADER).

SUPUESTOS O HIPOTESIS DE TRABAJO

Los mecanismos represivos ejercidos por la última dictadura militar argentina (1976-1983) han modificado la forma de establecer lazo social y han quedado restos no elaborados, por lo que el terror sigue ejerciendo efectos al modo de trauma en la sociedad actual. Conjeturamos que estos restos pueden afectar la forma de participación y compromiso en relación con asuntos colectivos en jóvenes militantes de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología de la gestión 2021, de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, UADER.

ESTADO DE DEBATE

Dentro de la información recabada, se han encontrado diferentes trabajos que comparten puntos en común con la producción que se intenta llevar adelante, siendo los antecedentes aquí presentados son resultado de un trayecto recorrido a partir de diversas investigaciones relacionadas con la temática elegida.

Un primer antecedente se encuentra publicado dentro del *Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva Onteakien*, el cual es producto del Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social, coordinado por el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), CONICET y la Universidad Nacional de Córdoba. Se titula “Memoria traumática y corporizada: el terrorismo de Estado en su perduración social” y su autor es el psicólogo clínico Diego Benegas Loyo. Allí se plantea que el terrorismo de Estado “persiste como trauma social y no cesa de producir efectos, tanto a nivel subjetivo como social y político” (Benegas Loyo, 2014, p. 1). Benegas Loyo (2014) manifiesta que “la experiencia del genocidio nos pone ante los límites de la palabra en su capacidad de transmitir y metaforizar, por lo que hay un límite en cuanto a la transmisión” (p. 2).

Benegas Loyo (2014) sostiene que la memoria del terrorismo de Estado es una memoria traumática ya que aparece de manera desligada, fragmentaria, sin poder vincularse con otros elementos, pero que perdura como marca. También la ubica como memoria distribuida ya que hay fragmentos individuales que están cortados en su vinculación, por lo que hay piezas divididas que emergen a partir de lo intersubjetivo, de lo colectivo. Fragmentación intencional, buscada por la acción del Estado dictatorial para desarticular narrativas que pudieran cuestionar la hegemonía del discurso oficial. Esto permite pensar cómo el terrorismo de Estado no solo creó silencios, sino también construyó su propia memoria, la cual se transmitió y conformó el cuerpo social.

Un segundo antecedente es el trabajo final de grado titulado *Transmisión intergeneracional del pasado reciente* para el título de Licenciatura en Psicología, de la Universidad de la República (Uruguay) presentado en 2019 por Néstor Martínez. Es un estudio bibliográfico en el que hace un

recorrido proponiendo al terrorismo de Estado como provocador de situaciones traumáticas. Lectura que realiza a partir de categorías teóricas como trauma psicosocial y transmisión generacional. Martínez (2019) en relación al terrorismo de Estado concluye que:

Hay consecuencias negativas que fue dejando en los sujetos, desarticulando cualquier tipo de movimiento social e intento de organización. En cuanto a la transmisión no se realiza únicamente de un padre a un hijo, sino que se trasmite por generaciones mediante diferentes vías sociales y culturales. (...)

No solamente ha sido dañado el sujeto que estuvo directamente afectado por el terrorismo de Estado, sino que portará un legado que puede ser negativo hacia las generaciones posteriores a nivel social en tanto se imposibilite el ejercicio social de la memoria. (p. 25)

Otro antecedente es el presentado por Pablo Cabrera Pérez, Roberto Aceituno, Felipe Matamala y Jorge Fischer, psicólogos y docentes de la Universidad de Chile. Su trabajo titulado *Violencia de Estado y transmisión entre las generaciones* fue presentado en la revista española Política y Sociedad. En el mismo plantean que los eventos traumáticos ocurridos en Chile durante la Dictadura Militar generaron diversas clases de daño. “Aquellos acontecimientos traumáticos que padecen los sobrevivientes inauguran, en la mayoría de los casos, cadenas de transmisión con las generaciones venideras (...) Respecto a ello, surge la pregunta respecto al modo específico en que se realiza esa transmisión” (Cabrera Pérez et al, 2017, p. 210)

Dicho estudio aborda la transmisión de lo traumático en la tercera generación, es decir, en los nietos de aquellos que reconocen haber sufrido la represión militar, a partir de dos casos clínicos. Utilizan las categorías de trauma y transmisión para realizar un análisis de los mismos, llegando a concluir que aquello invisible de la violencia y del terrorismo de Estado se ha heredado y se manifiesta en las actuales condiciones del malestar en la cultura en Chile. (Cabrera Pérez et al, 2017, p. 225)

El cuarto antecedente es la investigación realizada en el Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines por los psicólogos Felipe Muller y Federico Bermejo en el año 2016, la cual se titula *Los temas de la memoria colectiva del golpe de Estado de 1976 en Argentina en función de la ideología y las generaciones*. El estudio busca abordar como los contenidos del recuerdo del golpe son afectados por dos factores: las generaciones que lo recuerdan y la ideología política de los participantes. Para el mismo, se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional, compuesto por un grupo de personas que vivieron durante la dictadura militar y otro grupo formado por personas de una generación que no vivió aquella época. A partir de un cuestionario, se realizó un análisis del discurso en torno a los temas/ideas principales presentes en los recuerdos en relación al golpe de Estado de 1976, y se estudió si variaban o no en función de las generaciones y la ideología. Como resultados encontraron similitud respecto a recuerdos en los diferentes grupos, y diferencias respecto a las significaciones que dieron a los hechos.

Trabajo que nos permite reconocer que no solo la diferencia generacional da lugar a diversas significaciones sobre un hecho, sino que también la ideología política de una persona o grupo afectará el recuerdo de cualquier evento cargado políticamente.

Otro trabajo es relevamiento nacional realizado por el Ministerio de Educación de la Nación en conjunto con la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA titulado *Las representaciones de los jóvenes sobre el pasado reciente*. Considerando que “la escuela es el lugar clave para transmitir el pasado reciente (...)” y que, “la escuela puede contribuir a reparar los dolores colectivos y construir una conciencia compartida que impida que los horrores vuelvan a repetirse” (Educación M., 2015, p.3) es que el Programa Educación y Memoria lleva a cabo políticas educativas que promueven la enseñanza del pasado reciente. Por lo que después de más de diez años de desarrollar políticas de memoria, se realizó una investigación para conocer qué saben, qué piensan y qué sienten los jóvenes sobre ello.

El estudio fue de carácter cuantitativo, se efectuó con estudiantes del último año de escuelas públicas de 37 localidades de nuestro país. Se realizaron encuestas auto-administradas y cuestionarios con preguntas abiertas y cerradas que rondaron sobre temas como terrorismo de Estado, guerra de Malvinas y el Holocausto.

Algunos de los resultados obtenidos de dicho relevamiento fueron que “la escuela es la institución que asume con mayor responsabilidad la transmisión del pasado reciente y la construcción de la memoria colectiva” (Educación M., 2015, p.6) y que los jóvenes reconocen estos acontecimientos como significativos, permitiendo acceder a un retrato generacional. Sin embargo, hay dificultades “para precisar datos concretos que puedan anclar sus aprendizajes en el tiempo y el espacio” (Educación M., 2015, p. 7).

Dicho trabajo nos permite ubicar cuestiones importantes respecto a la educación y su relación con la construcción de memoria, y por lo tanto, lo que los jóvenes pueden resignificar posteriormente. Al situar dicha investigación en escuelas de nivel secundario, consideramos valioso llevar adelante estudios similares en otros niveles educativos, como por ejemplo, en la universidad.

Un último antecedente es el artículo titulado “La transmisión interrogada. Jóvenes, conocimiento y memoria de la represión en el Hospital Posadas, Buenos Aires, Argentina” el cual es surge de la investigación *Memorias, silencios y prácticas sociales de un pasado de normalidad y horror. El hospital Posadas en tiempos de Dictadura* realizado en CONICET, por el docente e investigador Emilio Crenzel.

El trabajo analiza los saberes y la transmisión intergeneracional de la memoria que, sobre el terrorismo de Estado y la desaparición forzada de personas, circulan entre los jóvenes vecinos del Hospital Posadas, ex-centro clandestino, ubicado en Haedo, provincia de Buenos Aires. A partir de

entrevistas en profundidad y observaciones de campo realizadas tanto en el Hospital como en el barrio aledaño Carlos Gardel, examina qué mecanismos operan en el proceso de transmisión y resignificación de dicho pasado en los actores.

Estas páginas pretenden examinar un universo poco estudiado por la bibliografía sobre estos temas, el del conocimiento y las memorias transmitidas del pasado de violencia política que circulan entre jóvenes no afectados directamente por la represión política, que no están encuadrados en un grupo u organización política y que, a la vez, son moradores de barrios en los que habitan sectores populares en la Argentina. (Crenzel, 2011, p.116)

Los hallazgos ponen de manifiesto la inexistencia de espacios que permitan la participación de los jóvenes del barrio en actividades de evocación o recepción de conocimientos sobre el pasado de la violencia política y la dictadura. Crenzel (2011) plantea que

Las limitaciones que tienen estos jóvenes respecto de sus saberes sobre la historia son fruto de una construcción social y de tramas familiares en las que la historia de vinculación entre el Hospital y el barrio y la propia historia asociativa del barrio han sido borradas, y en la cual los hechos de la represión política, aunque recordados y transmitidos, ocupan un espacio reducido y han sido relativamente naturalizados; no constituyen hechos que sean significados como determinantes para comprender o enmarcar las experiencias vitales (p.123)

Cuestión que se manifiesta en la dificultad para establecer diferencias significativas entre el pasado reciente y la actualidad del barrio. Los jóvenes aluden a la presencia de la fuerza policial en el barrio y los atropellos cometidos por los mismos, lo que vinculan con las prácticas ejercidas por el terrorismo de Estado. Lo que impide la diferenciación simbólica entre los tiempos de democracia y de dictadura.

El material aquí presentado nos permitirá rastrear cómo los mecanismos represivos fueron modificando el entramado colectivo, y a partir de captar lo que se transmite de dichos sucesos a las generaciones posteriores, poder ubicar como se resignifican dichas prácticas en la actualidad

CAPITULO II

FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA

Modalidad de investigación

De acuerdo a la Resolución N°0663/2019 CD. FHaYCS-UADER Res, la modalidad elegida para el presente trabajo será la de investigación de campo, ya que consideramos que el tema permite entrelazar la práctica y la teoría, a partir de un posicionamiento de adhesión respecto al campo del psicoanálisis.

Diseño metodológico

El objeto que se pretende abordar por medio de esta investigación es un objeto que no puede disociarse de la teoría y su método de investigación, lo que nos permitirá sostener una coherencia en el recorrido del presente trabajo. El método con el que trabajaremos corresponde al campo de saber del psicoanálisis, el cual cuenta con su propia especificidad y, por lo tanto, no puede separarse de la particularidad del objeto psicoanalítico, el sujeto del inconsciente.

Tal como plantea el psicoanalista y sociólogo Héctor Gallo (2002), la investigación del psicoanálisis “exige la teoría psicoanalítica como brújula orientadora de la construcción del método que más se ajuste a cada problema investigativo que se proponga” (pág. 3).

Además, cabe aclarar que tomaremos el modo de reflexión que Freud utilizó para la construcción de sus historiales clínicos:

Para Freud el psicoanálisis es eminentemente un método. El psicoanálisis antes de ser una teoría es un método y para Freud es no solo método en el sentido de la cura, sino también método de investigación. Freud define al psicoanálisis como esta combinación, esta rara y feliz combinación, entre un método de tratamiento de las enfermedades nerviosas, un método de investigación de su causación y una teoría producida por esta investigación. (Cancina, 2008, pág. 10)

Freud no plantea la necesidad de una exactitud en términos positivos, pero sí recurre a la precisión y al detalle en la confrontación de los conceptos con los datos de la experiencia. Experiencia entendida no como el campo de la realidad en sí de los objetos, sino la realidad del inconsciente.

Insisto en el hecho de que Freud avanza en una investigación que no está marcada con el mismo estilo que las otras investigaciones científicas. Su campo es la verdad del sujeto. La investigación de la verdad no puede reducirse enteramente a la investigación objetiva, incluso objetivante, del método científico habitual. Se trata de

la realización de la verdad del sujeto como dimensión propia que ha de ser aislada en su originalidad con respecto a la noción misma de realidad. (Lacan, 2017 [1953 – 1954], págs. 39-40)

Esto implica que, si bien la investigación con el psicoanálisis no ha de inscribirse en la cuantificación de los datos empíricos, no puede darse separada de un campo de objetos donde el sujeto participa. Cada método construye su propio sujeto, sujeto que es efecto de ese método.

A partir del descubrimiento del inconsciente como saber no sabido, nos encontramos con el sujeto, equivalente a división. Ubicar al sujeto del inconsciente supone no ubicar a un individuo definido, cerrado, concreto, coherente, sino poder localizar apertura, división, el decir a medias de la verdad.

Utilizaremos la inventiva propuesta por la Doctora Pura H. Cancina, “La fábrica de casos”, ya que se trata de una metodología de gran valor para la investigación en lo que refiere al campo del psicoanálisis. Dicha metodología desde nuestra consideración es fundamental ya que nos permite ubicar que aquello que investigaremos se trata de una construcción ficcional. Este dispositivo muestra que la clínica psicoanalítica es un hecho de fabricación. Nosotros también fabricaremos aquello que estudiaremos y lo abordaremos con los aportes teóricos que el psicoanálisis brinda.

La fábrica de casos es un dispositivo. Un dispositivo es una convención que dispone simbólicamente lugares y funciones, como así también tiempos en los que estos lugares y estas funciones se despliegan a los fines de que algo se produzca. Los lugares, al tratarse de un dispositivo del psicoanálisis en extensión, están dispuestos según la lógica y la ética del dispositivo analítico.(Cueto, 2005, pág. 1)

El mencionado dispositivo nos permite situar la construcción del caso, distanciándonos de la concepción del mismo como algo dado, como “hecho de la realidad”. Nuestro objeto de estudio se construye, no es algo dado a priori para ser abordado en su totalidad.

Con el descubrimiento del inconsciente y sus manifestaciones, como son los lapsus, actos fallidos, olvidos, chistes y síntomas, Freud dejó marcado un camino y una forma de proceder, mediante la cual fue posible arribar al sentido de expresiones inconscientes, síntomas neuróticos y el comportamiento en general. Descubrir la causa de estos indicios, implicaba poder arribar a una cura: “El psicoanálisis es una notable combinación, pues comprende no sólo un método de investigación de las neurosis sino también un método de tratamiento basado en la etiología así descubierta.”(Freud, 1913, pág. 211).

El psicoanálisis se ocupa de indagar sobre la realidad psíquica, diferente de la realidad material, lo que entraña ir más allá de lo percibido por los sentidos. Siguiendo a Lacan en su hipótesis

que ubica al inconsciente estructurado como un lenguaje, el objeto que se pone en juego en esta investigación es el sujeto que habla. Sujeto que se presentifica mediante la palabra, por medio de la cual es captado y analizado su discurso singular. Intentamos captar al sujeto, a partir de su enunciación, que designa la posición que toma aquel que enuncia respecto de su enunciado.

No nos ocuparemos de constatar la veracidad de los hechos relatados, no se intentará comprobar a partir de fuentes la correspondencia con hechos reales, sino que, en nuestro trabajo, la valoración se situará en el relato singular de los participantes, y por lo tanto, tendrá preponderancia la realidad psíquica. Por lo tanto, será significativo lo que los sujetos puedan nombrar y decir sobre un hecho, coincidiendo con la proposición de Lacan que refiere a que la verdad tiene estructura de ficción.

Cancina señala: “Es necesario concluir entonces que los hechos a los que remite la investigación son hechos dichos y la facticidad, del hecho, pasa por el lenguaje” (2008, pág. 108). Para dicha tarea, serán tomados los relatos de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología, intentando indagar sobre la posición subjetiva frente al compromiso en dicho rol. Nos interesa rastrear cómo se pone en juego la dinámica del deseo y las limitaciones con las que pueden encontrarse a fin de determinar si los hechos traumáticos vividos por jóvenes militantes en la última dictadura militar repercuten de manera inconsciente en su labor y cómo resignifican dichas prácticas del terrorismo de Estado en su actividad.

Todo caso en psicoanálisis se trata de una fabricación, de una construcción. Por lo tanto, tomaremos los relatos de las entrevistas a partir de la puesta en juego de un dispositivo artificial, que nos permita elevar los dichos a la categoría de discurso, similar a la que se produce en un análisis. Entendemos que esto dista mucho de la experiencia de análisis. Teniendo en cuenta esta diferencia, tomaremos los relatos para articularlos teóricamente, sabiendo que esta modalidad de trabajo no se asemeja a un tratamiento con pacientes, ni que algo de lo extraído refleja directamente la intimidad de los participantes.

Se tomarán todas las medidas necesarias para mantener el anonimato de los entrevistados, sin detenernos en lo particular, sino más bien buscando indicios que nos permitan inquirir los efectos de lo traumático como algo generacional. El presente trabajo intentará hacer una lectura clínica a partir de dichos relatos y de la reflexión y formalización de aquello que Lacan llama “cliniquear”:

Ahí me parece que excede el simple hecho de atender a alguien o escuchar a alguien, porque ya está incluido, en la observación, el hacer clínica... “Cliniquear” sería que cada uno a partir de su práctica, vaya construyendo su propia clínica.

Yo entiendo la clínica como una instancia diferente a la del acto, como otro tiempo, un “a posteriori”. La clínica ya es ese tiempo de volver sobre lo que ocurrió en el acto y lograr alguna formalización. (Cancina, 2008, pág. 2)

Lo anterior nos permite pensar la función de la transmisión, ya que a partir de la formalización no se está haciendo algo que le sirve a uno solamente, sino que también permite ponerlo a disposición de otros. El aporte teórico debe ser pensado entonces desde un encadenamiento, al modo del nudo borromeo, entre teoría, práctica y clínica: “Esto es patente en Freud: era su clínica lo que, cada vez, le exigía reformulaciones de la teoría y ello producía consecuencias en su práctica”(Cancina, 2008, pág. 2).

La metodología de la fábrica de casos permite producir a la luz de un nudo entre la práctica (donde se producen efectos), la clínica (donde se reflexiona sobre la práctica) y la teoría (producción de saber).

Cabe aclarar que la presente investigación se encuentra enmarcada dentro del Paradigma Indiciario, fundado por Ginzburg, conceptualizado por Morelli, y luego implementado por Freud. El método indiciario se emparenta con el método clínico: “Hablamos de señales, de detalles a menudo inobservados. A esos detalles les doy el nombre de indicios” (Cancina, 2008, pág. 92).

Justamente, siguiendo a la psicoanalista Pura Cancina (2008) podemos decir que “lo no advertido, lo no tenido en cuenta, esos detalles dejados de lado...Indicios que permiten una determinada lectura” (pág. 93).

La clínica comprende el ejercicio de escuchar, observar, diferenciar y ordenar, valorando los detalles que pueden ser transformados en letra para poder ser leídos. Indicios que aparecen en los relatos, que nos permiten ir construyendo el caso. Particularmente en la clínica psicoanalítica se toman los detalles y elementos que se expresan gracias a la estructura del lenguaje, adquiriendo el valor de significantes, entendiendo a estos como unidades que se caracterizan por su condición opositiva, negativa y diferencial. De este modo, arribamos a articulaciones de sentido que permitirán una aproximación al sujeto del inconsciente, entendiéndolo como una construcción que no equivale a la persona como individuo o yo. Por el contrario, el descubrimiento del inconsciente permitió reconocer que el yo no es una unidad, coherente y congruente, sino que la base yoica es de profundo desconocimiento de su raíz inconsciente, por lo que el sujeto es un sujeto dividido respecto a la estructura inconsciente que le es propia y ajena, y que puede reconocerse a partir de que puede representarse en el lenguaje.

Selección del contexto

Considerando al contexto como el ámbito espacio-temporal en el que se desarrollará la investigación, se tomará como tal a la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, en la que se desarrolla la carrera Licenciatura en Psicología y que se encuentra ubicada en la ciudad de Paraná, Entre Ríos.

Universo o población

Estableciendo el universo como la totalidad de la población a estudiar, para este trabajo la misma estaría compuesta por “todos” los jóvenes militantes que integran la comisión directiva del centro de estudiantes de la carrera de psicología, de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Unidad de análisis

La unidad de análisis implica una delimitación de los sujetos, con el fin de establecer con quién se realizará la investigación. Se tomará a los integrantes de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología reconociendo dicho centro como una organización democrática conformada por los estudiantes de la institución educativa FHAYCS, UADER. Cada agrupación cumple su mandato de manera limitada en el tiempo por lo que es necesario establecer que el presente trabajo se realizará con un representante de cada agrupación que ocupe un cargo en la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología, entendiendo que de esta manera se podrán abarcar las diversas perspectivas políticas e ideologías que integran la comisión directiva. Esto nos permitiría obtener un registro más amplio de las opiniones de los jóvenes militantes que participan en la gestión 2021.

Tipo de muestra

Se utilizará un muestreo no probabilístico de tipo intencional ya que consideramos que algunos sujetos son más adecuados para la investigación que otros. Los casos seleccionados son aquellos que creemos que nos permitirán construir un corpus de ejemplos con el fin de estudiar de la manera más esclarecedora la temática planteada.

Técnica de recolección y análisis de la información

La principal técnica de recolección de información será la entrevista semi-estructurada. De este modo podremos establecer una guía de preguntas que serán orientadoras, pero permitirán a los entrevistados que su palabra circule libremente, expresando y explayándose por lo que consideren más significativo.

Además, será necesario tomar una posición no directiva, para que cada actor pueda expresar lo que quiera y pueda, y tanto nuestra presencia como nuestras premisas no sean un obstáculo para dicho proceso.

Como plantea Steinar (2011), la entrevista semi-estructurada permite obtener descripciones del mundo de la vida del entrevistado con respecto a la interpretación del significado del fenómeno descrito. Dicha entrevista podrá ser enmarcada desde una perspectiva discursiva que permitirá examinar cómo se establece la verdad dentro de los discursos y en sus relaciones de poder. Proceder a partir de una escucha analítica permitirá reconocer los significantes que se ponen en juego y los significados allí encriptados.

Como sostiene la psicoanalista Magdalena (2004), referenciándose a Lacan, “circular” por los significantes permitiría moverse o transitar hacia un territorio no conocido, en la experiencia del hallazgo. “Esto permite a la investigación en psicoanálisis evitar quedar atrapada en una búsqueda interminable que impida acceder a ciertas conclusiones quedando restringida a lo ya encontrado, sin la vía del hallazgo” (pág. 2).

Para el análisis de los datos obtenidos en la entrevista utilizaremos la codificación, es decir, a partir de un análisis detallado de los datos en relación con sus significados, estableceremos relaciones entre ellos.

Asimismo, a partir de los métodos planteados por Steinar (2011), posteriormente a la codificación podríamos utilizar la estrategia de condensación de significados que implica un resumen, tomando los significados principales expresados por los entrevistados, para luego establecer una interpretación de significados. Esto supone ir más allá de lo que se expresa de manera manifiesta, ya que en un estudio con enfoque psicoanalítico el discurso inconsciente puede expresarse de manera desconocida para un sujeto, por lo que la palabra y los modos de expresión, son fundamentales.

CAPITULO III

PERSPECTIVA TEÓRICA

Lo traumático

Podemos pensar lo vivido tanto por las víctimas del terrorismo de Estado (1976-1983), de manera directa y concreta, como por toda la sociedad, desde el concepto de trauma. Las nociones freudianas no constituyen una noción unívoca, sino que podemos encontrar por lo menos tres concepciones diferentes a lo largo de su recorrido teórico.

La teoría del trauma es nodal para el psicoanálisis. En un primer momento, su estudio estuvo ligado a los fenómenos de la neurosis, y en particular a la histeria, para posteriormente servir para entender lo estructural conflictivo de los sujetos.

Freud entre 1890 y 1895 se refirió a la noción de trauma en relación a la etiología de la histeria, pudiendo ubicar que sus síntomas estaban ligados al acontecimiento traumático. El padre del psicoanálisis toma de su maestro Charcot algunas hipótesis para sus primeras formulaciones: “el estado de shock traumático sería equiparable con el estado hipnótico, pues en ambos se produciría una *escisión* entre las representaciones acontecidas en ellos y las representaciones conscientes” (Sanfelippo, L., 2012, p.439). Por lo tanto, lo que generaría el acontecimiento traumático no sería el hecho en sí mismo, sino la representación que por acontecer en un estado hipnoide quedaría separada de la consciencia, y de este modo podría producir los síntomas histéricos como reproducción de la escena escindida.

En *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar* (1892[2013]) Freud acuerda con Breuer sobre dichas enunciaciones, y en relación al trauma psíquico formulan que “en calidad de tal obrará toda vivencia que suscite los afectos penosos del horror, la angustia, la vergüenza, el dolor psíquico; y desde luego, de la sensibilidad de la persona afectada” (p.31), considerando de gran importancia si frente al suceso hubo una reacción que permita descargar los afectos, mientras que la falta de reacción impediría al recuerdo la asociación con las representaciones conscientes. Por lo tanto, el efecto traumático no dependería ni del acontecimiento, ni del recuerdo ni del afecto, sino de la separación entre los dos grupos de representaciones.

Frente a esto, proponen el método catártico, el cual tiene efectos curativos en tanto “cancela la acción eficiente de la representación originariamente no abreccionada, porque permite a su afecto estrangulado el decurso a través del decir, y la lleva hasta su rectificación asociativa al introducirla en la consciencia normal” (Freud y Breuer, 1892, p. 43).

En *Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)* Freud (2013 [1894]) mantuvo la idea de que la condición para el trauma reside en una escisión de conciencia que se produce en un sujeto en el momento en que “sobrevino un caso de insociabilidad en su vida de representaciones” (p.49), siendo el carácter inconciliable lo que determina la separación y produce el efecto traumático.

Al diferenciar el trauma, producido por un factor externo ambiental, del trauma psíquico, en el cual reconoce que la exposición a una misma situación no producía sintomatología en todos los sujetos, va a empezar a dar lugar a cuestiones inherentes a los sujetos, tomando en cuenta lo heredado constitucional y las vivencias tempranas.

Con la introducción de la teoría de la seducción se mantuvo la concepción de la relación entre representaciones inconciliables y el yo, pero considerando que la condición de la neurosis residía en el carácter sexual del trauma, el cual había tenido lugar en la infancia. Sin embargo, “no son las vivencias mismas las que poseen efecto traumático, sino sólo su reanimación como recuerdo, después que el individuo ha ingresado en la madurez sexual” (Freud, S., 1894, p.165). Por lo tanto, la vivencia infantil por sí misma no sería traumática, sino que el despertar de su recuerdo en un periodo posterior permitiría asociarlo con una representación actual. Solo se produciría el efecto traumático al enlazar la representación infantil con la representación actual, entrando en contradicción con el yo.

Años después, al haber atravesado la primera guerra mundial, Freud dio una nueva conceptualización sobre los fenómenos traumáticos. A partir de la neurosis de guerra y la repetición de escenas traumáticas a través de los sueños, comienza a vislumbrar que estos fenómenos estaban en relación a factores cuantitativos y a la angustia.

En estos cuadros se habría quebrado la barrera protectora contra estímulos exteriores y por lo tanto, habrían ingresado en el aparato psíquico volúmenes hipertróficos de excitación que conllevarían al desarrollo automático de angustia. “Llamemos *traumáticas* a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección anti estímulo” (Freud, S., 2013 [1920], p.29)

Como consecuencia, en este momento Freud (2013 [1920]) define al trauma como un volumen de excitación no ligado e indomeñable para el aparato psíquico, es decir, como una vivencia en la que el aparato anímico fracasa en el dominio de excitación que debe tramitarse. El psiquismo queda desvalido frente a una cantidad de energía en particular, y no puede ligar la excitación de las pulsiones, por lo que el trauma señalaría un borde, ocurriría en el límite de lo que el sistema puede tolerar, tramitar y representar (Sanfelippo, L., 2012, p.439).

El psicoanalista francés Jaques Lacan (2017 [1963-1964]) planteó que la experiencia de los seres humanos se da en el marco de una escena, se habita el mundo a través de una articulación entre elementos simbólicos e imaginarios. El marco de esta escena se sostiene sobre dos elementos que trazan los límites de la misma; por un lado, el elemento simbólico que permite leer las acciones, relaciones, acontecimientos, y por otro, un elemento real. Así, la escena delimita lo que resulta posible, y por lo tanto, también aquello que resulta imposible. Lo real es el punto imposible para un universo simbólico, es el elemento irrepresentable e indecible respecto a la escena. Cuando esta se constituye, cuando empieza a haber historia, este elemento queda irremediablemente perdido: es lo que le falta a la misma. Lo traumático ocurriría en el momento en que un accidente, algo del orden del azar, que no se deduce de la historia, que no resulta previsible dentro del marco ordenado por la articulación significativa, hace aparecer algo en el lugar de esa falta que ordena la escena.

La última conceptualización elaborada por Freud junto a la formulación lacaniana son elaboraciones que nos permiten pensar como los actos cometidos por el Estado dictatorial que se inició en Argentina a partir de la dictadura cívico-militar de 1976, se corresponden con aquellos acontecimientos para los cuales el psiquismo no está prevenido, y por la magnitud de los mismos la barrera anti-estímulos no logra impedir su ingreso, constituyendo tales vivencias en calidad de traumáticas.

Las prácticas del terrorismo de Estado (1976-1983) pueden ser leídas desde el concepto de lo ominoso. Con dicha noción, Freud (2013 [1919]) alude a aquello familiar, agradable, confiable, que puede volverse ajeno, referido a lo clandestino y oculto. Esto puede correlacionarse con el proceder de quienes estaban en el poder, ya que aquellos que debían ocuparse del cuidado y la protección de los ciudadanos, se encargaron de ser sus perseguidores y opresores. En *Más allá del principio de placer* se define como “terror al estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado: destaca el factor sorpresa” (Freud, 1920, p.13), por lo que podemos pensar como lo siniestro del actuar dictatorial generó terror en la ciudadanía, ya que de un momento a otro todos podían correr el mismo peligro y encontrarse con lo inesperado.

En la correspondencia que establece con Einstein, al hablar sobre los conflictos entre grupos que se encuentran enfrentados, Freud (UNESCO, 1985 [1932]: s/p) plantea que ello se resolverá de la manera más radical, “cuando la violencia elimine duraderamente al contrincante, o sea, cuando lo mate. Esto tiene la doble ventaja de impedir que reinicie otra vez su oposición y de que su destino hará que otros se arredran de seguir su ejemplo” (UNESCO, 1985 [1932]: s/p). Además, agrega que es posible que “este propósito de matar se vea contrariado por la consideración de que puede utilizarse al enemigo en servicios provechosos si, amedrentado, se lo deja con vida. Entonces la violencia se contentará con someterlo en vez de matarlo” (UNESCO, 1985 [1932]: s/p). Esta cuestión permite leer prácticas del Estado dictatorial que tomó por asalto el poder en 1976, ya que se encargó de realizar

desapariciones, así como de secuestrar y torturar personas, que luego fueron liberadas, enviando un mensaje perverso.

De este modo, podemos ubicar como las prácticas del terrorismo de Estado y sus efectos traumáticos no tuvieron impacto solamente en las víctimas directas, sino también en la sociedad toda, ya que dicho mensaje llevaba implícito una amenaza de muerte. Podemos situar como dicho mensaje fue transmitido de generación en generación, el cual sigue generando consecuencias hasta el día de hoy.

Braunstein (2012) al hablar del trauma plantea que “son las huellas mnémicas de la primera escena las que *enferman* y lo hacen no en el momento en que se produce el acontecimiento que resultará ser traumático “con retraso”, atendiendo a nuevas circunstancias que permiten al sujeto dar significación a “ese algo””(p.85). Lo que nos permite pensar como aquella huella que ha dejado el terrorismo de Estado en generaciones pasadas se vuelve traumática en el momento de resignificarse con nuevas situaciones, en este caso con el encuentro de las nuevas generaciones y su participación política renueva y da sentido a lo anterior, cuestión que es transmitida de manera encubierta.

Lazo social

Por otra parte, es necesario definir a qué nos referimos con lazo social, para poder ubicar allí las consecuencias de las prácticas de terror operadas por la última dictadura cívico-militar.

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud (2013 [1921]) planteaba: “En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo, la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido”. (p. 67). El autor ubica siempre a un sujeto en un entramado familiar, pero también en un grupo más amplio y extenso, y por lo tanto, en un entramado social.

La psicóloga y docente Silvia Lampugnani (2019) define al lazo social como “la capacidad del sujeto en establecer vínculos con otros que permitan la vida en común” (p. 5). Por su parte, el psicoanalista francés Jacques Lacan (2017 [1969-1970]) propone la noción de discurso como aquello que hace lazo social, es decir, aquello por lo cual el puro y simple efecto del lenguaje permite el lazo social. De esta manera, la licenciada en psicología María Fernanda González (2015) propone que “el discurso “es” lazo: lazo social fundado en el lenguaje y es por eso que es que el fundamento del vínculo puede situarse en la palabra dirigida al otro” (p. 4).

En *Los hilos sociales del poder*, Juan Villarreal (1985) formula que la época del último gobierno militar (1976-1983) pudo haber incidido en la estructura social.

El poder dictatorial – en sus diversas manifestaciones que atravesaron todo el cuerpo social - no actuó solamente en lo represivo, sino también como formador de consenso, y más aún, en su carácter “productivo”.

(...) “produjo” un vasto proceso de reestructuración social tendiente a fortalecer las bases de la dominación, a fragmentar a las clases subalternas, a individualizar las conductas sociales, a re-articular las formas constitutivas de la sociedad civil. (Villarreal, J., 1985, p.202)

Explica que en el momento anterior al golpe militar la estructura social se caracterizaba por ser heterogénea por arriba y homogénea por abajo. La fragmentación de los grupos dominantes se debía a la diversidad de intereses y orientaciones políticas, lo que no les permitía establecer un proyecto hegemónico de poder relativamente estable, y se enfrentaban a la presencia amenazante de las clases subordinadas, las cuales presentaban un peculiar grado de uniformidad sobre la base de la generalización del trabajo asalariado y la calidad obrera, es decir, a partir de las condiciones de trabajo, de ingresos y de vida comunitaria.

Es así que, para impedir que la fuerza popular siga creciendo, debían implementarse una serie de medidas que reestructuraron la sociedad invirtiendo los términos. Por lo que, “se produjeron efectos de poder tendientes a fortalecer las bases de la dominación de los grandes sectores propietarios, homogeneizando su situación social y fragmentando las bases sociales de los grupos subalternos” (Villarreal, J., 1985, p.205).

Como consecuencia, se homogeneizaron los intereses dominantes, logrando la hegemonía del sector, el cual logra unificar el poder a través de mecanismos de dominación. A partir de medidas políticas y económicas como la desindustrialización, la tercerización de la fuerza de trabajo, el crecimiento del trabajo independiente y la estratificación salarial se logró comenzar a separar la fuerza popular.

De este modo, se generó una modificación en la forma de constitución de las clases populares al convertir la solidaridad en individualismo, la cooperación en competencia y la homogeneidad en fragmentación. “Todo el cuadro de entrelazamiento de las clases subordinadas y los sectores populares fue castigado, disciplinado, fragmentado” (Villarreal, J., 1985, p.230). En este sentido es que todo movimiento que implicaba un sentido común para los grupos populares fue perseguido y eliminado, enviando un mensaje para todos aquellos que intenten acciones en la misma dirección.

Como conclusión, podemos evidenciar cómo las prácticas del Estado dictatorial consiguieron subvertir el orden social al fragmentar las clases populares y unir las clases hegemónicas, impidiendo cierto modo de hacer lazo que permita la vida en común, estableciendo el peligro y el miedo como forma de dominación y acatamiento de lo impuesto.

Transmisión entre generaciones

Para pensar los efectos actuales del terror, consideramos relevante acercarnos el concepto de transmisión, tal como lo formula René Kaes (1993). Siguiendo a Freud, quien toma la frase de Goethe “lo que has heredado de tus padres, para poseerlo, gánalo”, Kaes plantea que, así como el sujeto del inconsciente está dividido, el sujeto de la herencia también, entre la doble necesidad de ser para sí mismo, y a la vez ser el eslabón de una cadena a la que está sujeto sin la participación de su voluntad (p. 15). Como sujeto al que lo procede no sólo un otro, sino más de un otro, un grupo, Kaes (1993) establece que:

La cuestión de la transmisión es la de la formación del inconsciente y de los efectos de la subjetividad, que anudados a la intersubjetividad, derivan de él (...)

Hay una exigencia de trabajo del aparato psíquico impuesta a la psique por el hecho de su ligazón con lo intersubjetivo, por la sujeción a los conjuntos que lo proceden: familia, instituciones, comunidad. (p. 16)

En estos grupos coexisten varios espacios psíquicos intersubjetivos, cuyas formaciones y procesos le son transmitidos por vía psíquica, y que son incorporadas de diversas formas (p. 18).

En el caso de este trabajo de investigación, al hablar de terrorismo de Estado como trauma, podemos pensar en el defecto de la transmisión, destacando el papel de lo oculto, del secreto, de la no simbolización. En relación con el defecto de la transmisión, Kaes (1993) plantea que “a causa de esto, a pesar de esto, se efectúa una transmisión cuyas particularidades son identificadas por el enquistamiento en el inconsciente de un sujeto, de una parte de las formaciones inconscientes de otro que llegan a habitarlo como un fantasma” (p. 18-19).

Kaes (1993) hace referencia a la transmisión intergeneracional de los traumatismos vividos en las catástrofes políticas y sociales, en las que se pone de manifiesto:

(...) un impulso por transmitir bajo el efecto de un imperativo psíquico incoercible...resultado de las exigencias pulsionales inconscientes, en las que prevalecen las exigencias narcisistas de conservación y de continuidad de la vida psíquica.

(...)

Aparece la necesidad de transferir-transmitir en otro aparato psíquico lo que no puede ser mantenido y albergado en el sujeto mismo. (p. 20)

En *Tótem y Tabú*, Freud (2013 [1913]) plantea que “ninguna generación es capaz de ocultar a la que sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad” (p. 160). Siguiendo al padre del psicoanálisis, Kaes prosigue: “Por lo que nada de lo que haya sido retenido permanecerá

completamente inaccesible para la generación que sigue, o a la ulterior. Habrá huellas, al menos en síntomas, que continuarán ligando a las generaciones entre sí en un sufrimiento del cual les seguirá siendo desconocida la apuesta que sostiene” (p. 20).

A partir de estas ideas, es necesario poder ubicar con mayor precisión estos elementos en nuestra historia como sociedad, para poder formular procesos de elaboración y transformación de lo heredado en la transmisión. Tal como lo plantea Kaes (1993), tomamos lo que recibimos del otro, pero desde un lugar en el que eso pueda ser transformado.

Resignificación de lo traumático

Por último, ubicamos el término de resignificación para poder establecer una relación entre lo transmitido y lo tomado por las nuevas generaciones.

El psicoanalista argentino Luis Kancyper (2019) ubica a la resignificación como un punto de llegada, en el que se puede colegir retroactivamente inscripciones, representaciones, afectos y traumas que en un tiempo anterior permanecieron acallados y adquieren, en un periodo posterior, significación y efectos. Implica un proceso de reordenamiento y nueva significación de lo no significado y representado.

Tal como plantea Sylvia Braun de Bagnulo (1988) “el pasado para el neurótico, no sería una serie de eventos vividos, sino su reinscripción a partir de un primer relato”. (p. 6). Precisamente, “la resignificación no constituye el descubrimiento de un evento que se ha olvidado, sino un intento —por medio de la interpretación, construcción e historización— de extraer una renovada simbolización y comprensión del significado otrora otorgado a ese evento enigmático” (Kancyper, 2019, p. 5).

A partir de lo señalado, podemos afirmar que la resignificación implica un proceso de elaboración psíquica, el cual es definido por Laplanche y Pontalis (2013) como “el trabajo realizado por el aparato psíquico con vistas a controlar las excitaciones que le llegan y cuya acumulación ofrece peligro de resultar patógena. Este trabajo consiste en integrar las excitaciones en el psiquismo y establecer entre ellas conexiones asociativas”. (p. 106). Esto conlleva un proceso de simbolización, lo que Laplanche y Pontalis (2013) designan como “la relación que une el contenido manifiesto de un comportamiento, de una idea, de una palabra, a su sentido latente” (p. 407).

Lo anterior nos permite pensar cómo, según los modos en que actualmente se resignifique el terrorismo de Estado en las prácticas de la militancia, comenzará una forma de elaboración y simbolización de dicho suceso traumático.

Aportes del Psicoanálisis a la Política

En este apartado nos gustaría poder situar aquellos aportes psicoanalíticos que consideramos esenciales para poder pensar la memoria como temática nuclear de los Derechos Humanos desde su vertiente política, aspecto que el terrorismo de Estado intento suprimir en el plano social.

Hannah Arendt (1997) define una acción política como una palabra en lo público. “La política es revelación en el mundo, aparición que consiste en hacerse visible en lo público, cuya condición es la palabra” (Merlin, N., 2015, p.48). Justamente dos cuestiones que intentaron ser eliminadas por el Estado dictatorial: la política y la palabra, las cuales no pueden existir una sin la otra.

Lo que puede ser pensado desde la *no-política*, termino elaborado por Jorge Alemán (2021) como “una modalidad donde la política ya no tiene punto de anclaje” (p.31), efecto del discurso capitalista, el cual logra establecerse y consolidarse gracias a las maniobras dictatoriales. Como no hay punto de anclaje, la relación con los legados históricos queda cancelada.

Otro punto que nos trae Jorge Alemán (2021) refiere al par fantasma/ideología. Ambos constituyen una estructuración de las representaciones que rigen de qué modo el sujeto se relaciona con lo real (p.51-52). El fantasma, condición primaria que surge como respuesta al deseo del Otro, puede pensarse en relación a la ideología como elaboración secundaria que surge de las relaciones imaginarias del sujeto en sus condiciones reales de existencia. En este sentido, queremos señalar que los elementos fantasmáticos pueden introducirse en la estructura social e incidir en lo político.

Del mismo modo que hay un vacío estructural en el sujeto, hay un agujero propio de la estructura social, en donde hay “una suerte de brecha ontológica que impide la unificación al provocar que el antagonismo fracture lo social” (Alemán, J., 2021, p.74). Es así que la ideología aparece como el modo que tienen los sujetos de resolver imaginariamente ese antagonismo en relación a lo real.

Por lo que podemos ubicar una relación fronteriza entre fantasma e ideología, sus bordes se tocan e ingresan en el ámbito del otro elemento pero sin superponerse. Al decir que la ideología constituye al sujeto designamos que la misma incide en las relaciones sociales, las cuales también se encuentran condicionadas fantasmáticamente.

Todas estas cuestiones nos permiten pensar las diferentes posiciones de los sujetos que se dan en el ámbito sociopolítico, en tanto los entrevistados se remiten a la cuestión ideológica e identitaria dando cuenta de su conformación como sujetos y del deseo de comunidad que los habita.

CAPITULO IV

DESARROLLO DEL INFORME

Algunas consideraciones iniciales

Para el presente apartado es necesario situar que retomaremos las categorías nodales de esta investigación en vinculación con las entrevistas realizadas. En este sentido, es que trabajaremos con las conceptualizaciones de trauma, transmisión y algunas reflexiones en relación a lo que se resignifica de los sucesos de la última dictadura cívico-militar (1976-1983) en la práctica de los jóvenes militantes de las diferentes agrupaciones que conforman la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología (FHAyCS- UADER) de la gestión 2021. Además, incorporaremos algunas consideraciones en relación a la cuestión política e ideológica.

La noción de trauma alude a aquella vivencia ante la cual el aparato anímico no puede dominar el volumen de excitación, y por lo tanto queda desvalido sin poder ligar dichas pulsiones, indicando un punto indecible e irrepresentable, es decir, imposible de simbolizar. En este sentido es que pensamos las prácticas del terrorismo de Estado (1976-1983), ya que generaron efectos traumáticos en aquellos que vivieron las mismas de manera directa. Sin embargo, el método dictatorial consistió en expandir el terror hacia toda la población, enviando un mensaje de aniquilación tácito.

Dicho mensaje fue transmitido de generación en generación, generando efectos más allá de quienes atravesaron el período de dictadura cívico-militar de 1976. Esto es lo que encontramos en los relatos de los jóvenes militantes:

Agrupación Cepa: - “siempre hablaba con mi mamá del tema, o siempre que llegaba el 24 de marzo, yo sacaba el tema y me decía que no me meta en las agrupaciones porque no sabía que me podía llegar a pasar y que no quería que me pase nada. Entonces bueno, ese era el miedo más general que siempre estaba presente... porque bueno, es una realidad, no sabes que te puede pasar”

Agrupación Indignadxs: - “Y después toda su negativa, o todo ese miedo de que no hay que meterse en la política de esa manera; si hay que tener una ideología política, pero que no hay que construir política (...) Pero bueno, creo que en todos estos años logré que por lo menos lo acepten y que se saquen ese miedo, no? Porque mi vieja me decía no vas a conseguir nunca laburo y demás, como si nada, fichada por la inteligencia del estado en una carpeta (risas)... que puede pasar, pero no creo que nunca consiga laburo por ser militante de izquierda.”

Agrupación Ulloa al hablar sobre la frase “no te metas” o “tené cuidado” cuenta: - “Si, me acuerdo que mi mamá me decía mucho eso (...) sí, sigue estando muy asociada la participación política con la peligrosidad”.

Al ser sujetos que se encuentran dentro de un legado histórico, podemos pensar su inscripción en el mismo a partir de lo que se transmite de manera intergeneracional. Kaes (1993) aborda el defecto de la transmisión, en tanto lo traumático no puede ser simbolizado, y por lo tanto, transmitido. Ahora bien, Freud (2013 [1913]) en *Tótem y Tabú* pone de manifiesto la imposibilidad de silenciar aquellos acontecimientos que han sido centrales en la vida de una generación, por lo que las generaciones posteriores a través de las huellas que dejan estos sucesos podrán seguir ligados a los mismos.

El trauma aparece en el relato de los jóvenes militantes, no como la vivencia de algo horroroso, pero si a partir de un mensaje, que en los tres casos el mismo proviene del Otro materno. El cual constituye un aviso: hay una barrera que si se transgrede puede aparecer lo peligroso y lo siniestro, y por consiguiente, actúa como límite fronterizo.

Sin embargo, lo que se transmite del trauma está en relación a lo no dicho, ya que no hay descripción que permita delinear su contorno, “lo imaginario y lo simbólico pierden su potencia para domesticar a lo real escondiéndolo en un discurso que hace semblante” (Braunstein, N., 2012, p.147).

Lo que ha sido transmitido sobre la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983) se presenta de manera encubierta, por lo que las huellas que han sido dejadas por el terrorismo de Estado se resignifican y encuentran nuevos sentidos en la participación política de los jóvenes militantes.

ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

En esta sección se retomarán las entrevistas realizadas a los jóvenes militantes de las diferentes agrupaciones estudiantiles que conforman la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología (FHAyCS-UADER) de la gestión 2021 para poder leerlas en vinculación con las categorías teóricas seleccionadas, en consonancia con los emergentes principales en dichos relatos.

Transmisión de lo siniestro

En primer lugar, nos gustaría retomar lo expresado por la representante de la Agrupación Cepa en cuanto al saber sobre el tema. La misma refiere que su conocimiento es “lo que se da en la secundaria”. Plantea que la temática siempre fue de su interés, pero en su familia nunca fue una cuestión de la que se hablaba abiertamente, y que al momento de ingresar a la universidad se encontró con “otras perspectivas”, a las cuales anteriormente no había tenido acceso.

Lo planteado por la participante puede ser pensado desde lo planteado por Gerard Gromm (2013) en el prólogo de *Historia y Trauma. La locura de las guerras*:

(...) cualquiera sea el sufrimiento, cualquiera sea el silencio, hay una necesidad que conduce las historias forcluidas hasta el decir. Si por alguna razón esas historias no pueden ser transmitidas, entonces serán dichas por boca de otro. Si son impensables, entonces sus huellas y sus restos se llevarán por generaciones. (p. 16)

En su libro *La memoria del uno y la memoria del Otro. Inconsciente e historia*, Néstor Braunstein (2012) plantea que “la memoria procede del Otro” (p.18) y que el sujeto es “soporte de dos clases de memoria, la suya, singular, y la del grupo, plural, que se alimentan recíprocamente” (p.21). El sujeto, al constituirse a partir de Otro, que lo impregna con su historia y su memoria, va a percibir y registrar sus experiencias a partir de las marcas de esa impronta dejada por el Otro.

Esto es lo que podemos encontrar en los relatos de la joven militante de la Agrupación Cepa: “siempre hablaba con mi mamá del tema, o siempre que llegaba el 24 de marzo yo sacaba el tema y me decía que no me meta en las agrupaciones porque no sabía que me podía llegar a pasar y que no quería que me pase nada. Entonces bueno, ese era el miedo más general que siempre estaba presente... porque bueno, es una realidad, no sabes que te puede pasar...”.

Aquí encontramos la voz materna transmitiendo algo en relación al peligro, huella del terrorismo de Estado, que pasa a constituir el universo simbólico del sujeto. Es decir, el Otro materno al introducir al sujeto al mundo simbólico, incluye el marco de posibilidades que lo constituyen, lo que puede ubicarse en reconocer como posibilidad que pertenecer a una agrupación estudiantil puede

llevar a que algo le suceda. “La memoria de cada “yo” singular está en función del lugar que el Otro le asigna” (Braunstein, N., 2012, p.164). Así, la memoria del sujeto se encadena en la memoria del Otro, y podemos pensar en la memoria colectiva. Justamente reconociendo como se entrecruza “la gran Historia con la pequeña historia de cada uno” (Davoine, F. y Gaudillière, J., 2013, p.47)

Postular como factible que algo puede pasar, sin poder poner en palabras ni especificar qué, muestra que “los bordes de lo real, en el mundo físico, psíquico y social, están tejidos de materia silenciosa” (Davoine, F. y Gaudillière, J., 2013, p.151), ya que “en las áreas de catástrofe, definidas por el advenimiento de lo indecible, la cadena significante es interrumpida, *quebrada*”. (Davoine, F. y Gaudillière, J., 2013, p. 259). En palabras de la entrevistada Cepa: “siempre sentía que era un tema que quedaba debajo de la alfombra”, “En mi casa nunca se habla o se habló del tema”.

Este punto nos lleva a encontrarnos con lo siniestro, “lo ominoso sería siempre, en verdad, algo dentro de lo cual uno no se orienta” (Freud, S., 2013 [1919], p.221), cuestión que reconocemos en esto que transmite el Otro materno, lo cual muestra huellas que ha dejado el terrorismo de Estado, lo que no se expresa abiertamente, pero aparece encubierto bajo lo no dicho y dispone al sujeto a cierta perplejidad.

Por otro lado, en el relato del participante de la agrupación Ulloa encontramos una idea central diferente: “la última dictadura cívico-militar más fue un plan sistemático de saqueo al pueblo argentino, y de implementación por primera vez de un experimento de tipo neoliberal promovido por el establishment financiero y los poderes fácticos. Estas experiencias y modelos de país son imposible aplicarlos desde la democracia y los acuerdos, porque la sociedad no es tonta, y no vota a conciencia - salvo que la engañen y la estafen como en 2015- sistemas que vayan tan abiertamente contra sus intereses. Es por eso que estos modelos no son viables de aplicar sin derramamiento de sangre, sin eliminar ya sea material o simbólicamente cualquier compañero o material ideológico que confronte con estas ideas.”

Podemos ubicar que el punto de partida aquí es distinto al de la entrevista de la agrupación Cepa, ya que al haber un conocimiento abarcativo sobre la temática, los mecanismos opresivos por parte del Estado dictatorial no tienen los mismos efectos sobre el participante en tanto sujeto.

Néstor Braunstein (2012) plantea que “la “memoria colectiva” es el resultado de una manipulación de narraciones” (p.21), y por lo tanto, a partir de recuerdos creados como ficciones utilitarias pueden darse mecanismos de instrucción colectiva. Esto podemos relacionarlo con aquel mensaje creado de manera estratégica por parte del Estado dictatorial con el objetivo de propagar terror, pasividad e indiferencia. Concepción que, al ser leída y desmenuzada por parte del entrevistado de Ulloa, puede ser entendida en términos de un plan sistemático con determinado fin, y desde allí, separarse para hacer otro tipo de interpretación.

En la trama legendaria que forma la “memoria colectiva” manipulada desde el poder destacan las lagunas y los agujeros, los puntos de olvido programado de aquello que no conviene que los ciudadanos conozcan (Braunstein, N., 2012, p.42-43).

Lo que nos muestra que “para quienes ejercen (o aspiran a ejercer) el poder político, la “memoria colectiva” es un campo de batalla donde es menester imponerse y asegurar la posesión y el dominio” (Braunstein, N., 2012, p.40).

De este modo es que consideramos esencial seguir dando lugar a discusiones que puedan desocultar discursos y prácticas represivas, ya que el ejercicio de la memoria, al igual que la práctica analítica, permite hacer una crítica de lo que el sujeto creía ser “su” historia y revisar de qué modos el Otro, marcó su vida (Braunstein, N., 2012, p.45). En consecuencia, reconocemos que “el discurso analítico es una herramienta anti-totalitaria” (Davoine, F. y Gaudillière, J., 2013, p. 362)

Por otra parte, el participante de Ulloa comenta que su madre es quien le ha dicho que “no se meta” o “tenga cuidado”. Sin embargo, estos dichos son desacreditados: “sigue estando muy asociada la participación política con la peligrosidad, pero bueno, yo no creo que haya que tener miedo de mostrar lo que uno cree” y continúa asociándolo a una cuestión generacional: “Las personas de una generación anterior a la nuestra creció concibiendo la política como algo turbio, sucio, peligroso, no conveniente, y en cierto sentido es entendible porque si este es el periodo de democracia más largo de nuestra historia, es porque nuestros padres, abuelos, etc. se acostumbraron a vivir de golpe en golpe”.

Esto último, puede entenderse como resultado de los mecanismos llevados adelante por el terrorismo de Estado, ya que quienes guardaron silencio no solo se protegían a ellos, sino que cumplían una función social de solapar a los culpables (Braunstein, N., 2012, p.232-233). Sin embargo, “cuando se ordena “olvidar” el resultado no puede ser otro que el reforzamiento de la memoria” (Braunstein, N., 2012, p.156). Lo reprimido siempre retorna, nos diría Freud.

Asociar la política con lo peligroso puede interpretarse a partir de las experiencias vividas por generaciones anteriores, especialmente por quienes han atravesado etapas dictatoriales. Tal como plantea Francoise Davoine (2013):

Toda catástrofe del orden social, doméstico u orgánico, corresponde a una pérdida de confianza, puntual o radical, en la seguridad de las leyes que rigen a los hombres, el universo o el cuerpo. Así, la alteridad cambia brutalmente de estatus. De garante de la buena fe, del que emanan la palabra y la permanencia de las leyes físicas, el otro se convierte en una superficie de signos y formas que hay que descifrar, sobre un fondo de palabras devaluadas (p.127)

Así, es importante reconocer cómo se fueron construyendo las condiciones para alcanzar un tipo de sociedad y de Estado. En palabras del entrevistado de Ulloa: “estas experiencias y modelos de país son imposible aplicarlos desde la democracia y los acuerdos” (...) “es por eso que estos modelos

no son viables de aplicar sin derramamiento de sangre, sin eliminar ya sea material o simbólicamente cualquier compañero o material ideológico que confronte con estas ideas”.

Lo cual nos muestra que para la implementación de estos planes sistemáticos “la transmisión de lo esencial se hace más a menudo por vías tortuosas y violentas que por la sumisión al conformismo de una sociedad dada” (Davoine, F. y Gaudillière, J., 2013, p.319)

A pesar de esto, el entrevistado de Ulloa logra separarse de dicho discurso e invita a seguir apostando por la participación y expresión política: “si creemos en la política como la principal herramienta de transformación social, también tenemos que estar preparados y formados para dar este tipo de batallas simbólicas y reivindicar la política, ya que es la única herramienta de defensa y desarrollo con la que contamos aquellos que solo tenemos nuestra fuerza de trabajo para subsistir”.

En palabras de Braunstein (2012), el participante de Ulloa pone de manifiesto la importancia de “asumir la responsabilidad de su lugar en la historia como testigos y como sobrevivientes a los abusos singulares y colectivos” (p.185)

Por su parte, la entrevistada de la agrupación “Indignadxs” relata que su primer acercamiento a la temática se dio en la escuela primaria y secundaria, pero continúa: “Al empezar a entender la política y la historia desde otra perspectiva, yo creo que fui adquiriendo muchos más elementos digamos para entender la dictadura militar, que no simplemente fue un grupo minoritario de gente con poder concentrado que de repente instaura una dictadura militar en nuestro país, para llevar adelante sus políticas económicas, sobre todo, y también sociales, sino que responde a todo un proceso a nivel global, creo no?” (...) “En todo el mundo hubo procesos de luchas y de ascenso de la conciencia... sobre todo de los estudiantes y con mucha fuerza también, del movimiento obrero” (...) “en argentina se expresó con el Cordobazo en el 69 que tiró por tierra la dictadura de Onganía. Y abrió en América latina, y especialmente en nuestro país, un proceso de estudiantes y trabajadores muy organizados, digo en asambleas, por fábricas, y demás, que empezaron a plantear cambios radicales y de fondo, y exigencias muy de fondo, que para un sector del poder, un sector muy minoritario de la población era amenazante” (...) “La dictadura militar, más allá de que fue, cómo nos la enseñan, cívica y militar por tal y cuál motivo, por un grupo de personas que toman el poder en un país de manera antidemocrática para instaurar su plan económico, también fue, y para mí esto es muy importante, un plan que se llevó a cabo para destruir una generación de luchadores”.

La diferencia que plantea la entrevistada de Indigandxs entre el discurso oficial, es decir, aquella narración ofrecida por la educación, y el entendimiento posterior respecto al régimen dictatorial, muestra que “nadie puede ser el dueño exclusivo de la memoria” (Braunstein, N., 2012, p.19).

En primer lugar, nos gustaría retomar el relato de la participante de Indignadxs acerca sus inicios en la militancia y la respuesta por parte de sus padres: “...Toda su negativa, o todo ese miedo

de que no hay que meterse en la política de esa manera; si hay que tener una ideología política, pero que no hay que construir política...” (...) “Logré que por lo menos lo acepten y que se saquen ese miedo, ¿no? Porque mi vieja me decía “no vas a conseguir nunca laburo” y demás, como si nada, fichada por la inteligencia del estado en una carpeta... Que puede pasar, pero no creo que nunca consiga laburo por ser militante de izquierda”.

Lo que nos permite encontrarnos con el discurso del Otro, “el conjunto de operaciones del discurso de otro plural, cuyo tema es el pasado, un pasado acomodado para servir a las necesidades grupales, llega a ser la piedra basal de la memoria singular que debe enmarcarse en esos relatos” (Braunstein, N., 2012, p.30).

A pesar de esto, la participante de Indignadxs da crédito parcial a esto transmitido, ya que el legado para poder ser apropiado e interiorizado, debe vincularse con la historia singular de cada sujeto. “Una parte de la tarea parece estar a cargo de la herencia de predisposiciones psíquicas, que, empero, necesitan de ciertos enviones en la vida individual para despertar una acción eficaz” (Freud, S., 2013 [1913], p.159). Lo que puede vincularse con el acercamiento de la participante de Indignadxs a la militancia, y su participación en las marchas del 24 de marzo y la movilización en contra del 2x1 a genocidas.

Al ubicar este hecho como traumático, podemos leer en lo que plantea la participante de Indignadxs como la última dictadura militar dejó una marca: “el horror de la dictadura militar creo que dejó un inconsciente colectivo en todas las personas”. Marca que se lee en relatos de recuerdos amargos: “Todos recuerdan o algo de la dictadura militar, ya sea desde lo social, hasta... o incluso lo económico. Mucha gente se acuerda que la pasó muy mal en esa época económicamente”. Lo que permite ubicar que dicha época es entendida en dichos términos, ya que “*solo es traumático por efectos que se evalúan en el relato posterior a la experiencia*” (Braunstein, N., 2012, p.113).

Sin embargo, “no cualquier episodio desgarrador por un sujeto merece denominarse traumatismo, por dramático que sea el relato que se haga de él o la situación a la que se refiere” (...) sino, que lo traumático “*es una transformación cualitativa de la vida*” (Braunstein, N., 2012, p.114). Lo cual es leído en la entrevista cuando la participante de Indignadxs refiere que las experiencias del terrorismo de Estado: “deja un piso muy importante sobre el cual... hay una base de... hay un límite en este país” (...) “eso que se generó en nuestro país, de ese inconsciente, gracias a las abuelas, gracias a los juicios, gracias al movimiento de memoria, verdad y justicia, a los escraches que se hicieron a las casas de los dictadores y de los milicos, que dejó un piso, un límite en nuestro país. Y por eso, milicos nunca más”.

Retomando el relato de la participante de Indignadxs, podemos pensar como dicho límite, que se estableció de manera social a partir de la vivencia de generaciones anteriores, significó la inscripción de los actos cometidos por el Estado dictatorial como aquello que no es tolerado, es decir,

estos hechos permitieron configurar lo permitido y lo prohibido dentro de una comunidad, y por lo tanto aquellos puntos de la ley que regulan los lazos sociales. Historia y ley se transmiten, y pueden ser leídos por la entrevistada como “límite”. En palabras de Freud (2013 [1913]):

Si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría en este ámbito ningún progreso ni desarrollo alguno (p.159).

La cuestión generacional

Según Davoine, F. y Gaudillière, J. (2013) es en el lazo social que da lugar a la transmisión en donde “se entretajan la historia de los linajes y la de la sociedad” (p.385), por lo que “la comunidad es un efecto de la memoria compartida (...), es un emplasto que se aplica y da sentido a lo irrepresentable e inenarrable del pasado traumático” (Braunstein, N., 2012, p.31). La cuestión aquí es pensar cómo opera la transmisión en tanto perpetradora del legado generacional, si lo que se transmite se presenta de forma encubierta por su carácter terrorífico.

Al hablar de la militancia actual y la militancia que se llevó adelante en la época de dictadura, la entrevistada de la agrupación Cepa manifestó que las veía de manera distinta, ya que actualmente estamos atravesando otro momento: “Si bien se sigue luchando por cosas que, en tiempos anteriores, también se han luchado y yo siento que es como que se siguen arrastrando hasta la actualidad, no es el mismo modo, digamos, porque creo yo que los estudiantes al menos de este tiempo, quizás del 2000 en adelante, por ahí tenemos otra carga, otras perspectivas, otras historias que hacen que las militancias sean distintas y está cargada de por ahí prejuicios o ideas de lo que es la militancia que hacen la diferencia.”

Lo que nos permite ubicar cierta distancia y ruptura respecto a la militancia de generaciones anteriores. Por lo que no se reconoce dentro de ese legado, dentro de esa herencia, no hay continuidad entre ambos grupos. “Se ha roto la cadena de las generaciones que brinda al sujeto un arraigo en el pasado ancestral y lo hace eslabón del pasaje histórico hacia las generaciones venideras” (Braunstein, N., 2012, p. 110).

Este hecho que se nos presenta, pretendido y deseado por el gobierno dictatorial, puede ser entendido como un enunciado “performativo fallido” (Braunstein, N., 2012, p.264). El psicoanalista argentino Nestor Braunstein (2012) propone que, el mandamiento de olvidar que emana del poder político intenta borrar la memoria de la gente, pero este suceso fracasa. “El olvido sobrevendrá, pero no sin dejar huellas (...) No quedan ni impunes ni olvidados los crímenes: hay una memoria inconsciente individual y colectiva que se transmite de manera transgeneracional y no solo en los libros y ensayos” (p.264).

Esto es lo que encontramos en el relato de la participante de la agrupación Cepa que, al reconocer que los hechos cometidos por el terrorismo de Estado no solo afectaron a una parte de la sociedad, sino a esta en su conjunto, expresa: “siento que hay situaciones actuales que nos acercan a ese período”.

Braunstein (2012) plantea que:

El yo nace anciano, cargado de tradiciones y prejuicios, de anécdotas no vividas, de cosas imposibles de recordar pues pertenecen al inconsciente de los ancestros que han dejado sus huellas en el sistema de la lengua (p.23).

(...) Las huellas de ese pasado se han acumulado como una historia que ha sido, por así decir, metabolizada por la comunidad, transformada en memoria colectiva. Cuando al sujeto le sucede algo, cualquier cosa, banal o trascendental, su manera de registrar el acontecimiento está ya marcada por esa pertenencia a la comunidad histórica y memorial del grupo, por “*la lengua*” que es la matriz donde se formó (p.23).

Lo cual se nos presenta en el relato del entrevistado de la agrupación Ulloa, en tanto se reconoce dentro de la herencia y el legado de generaciones de militantes anteriores: “Nosotros sentimos plena identificación con los compañeros militantes de esa época, para nosotros los compañeros desaparecidos son nuestros compañeros. Nos unen los mismos objetivos” (...) “saber que seguramente si en esos años hubiéramos sido nosotros los que estaban militando, seguramente muchos de nosotros no estaríamos acá, y si ellos hubieran estado militando hoy en democracia estarían acá, dando esta entrevista y hablando de mí, de nosotros”.

Cuestión que se pone de manifiesto al poder resignificar, a partir de vivencias propias, lo sufrido por sus compañeros desaparecidos: “Otra cosa que puedo encontrar en común es la estigmatización y el mal prejuicio que hay relación a la militancia joven” (...) “Y también me ha pasado, o le ha pasado a compañeros de andar por la calle y tener, no sé, una remera, una gorra, algo distintivo de la agrupación y que te griten algo. Pero nada similar ni que se acerque al miedo que vivieron los compañeros en dictadura.”

A pesar de esto, el entrevistado de Ulloa muestra que el proceso dictatorial hoy, para ellos en tanto agrupación, se resignifica positivamente: “Nosotros no nos escondemos. Tenemos la conciencia tranquila, y también tenemos claros cuáles son nuestros objetivos, así que por eso no vamos a tener problemas, ni vamos a retroceder” (...) “Hay cuestiones que perduran, pero resignificados positivamente, como la ex Esma, que hoy es un museo dedicado a la memoria. Hoy aquellos hechos trágicos y planificados, hoy nos hacen tener a los derechos humanos como un faro organizador de nuestro pensamiento político”.

Sin embargo, en el relato del participante de Ulloa encontramos un corte generacional, en tanto aparece la diferencia: “Si cambio la metodología, nosotros no utilizamos la violencia... Creemos que hay otras estrategias, otros modos”.

Esto último también se presenta en la entrevista a Indignadxs, pero con otro cariz: “La dictadura militar destruyó una generación inmensa de gente que creía que las cosas podían cambiar, no haciendo política desde adentro de la política, sino desde abajo”, y a hablar del movimiento obrero refiere que: “No es el mismo de ahora ni a palo. Era un movimiento obrero sindicalizado, que intervenía en la política fuertemente”. Es decir, aquí encontramos cómo la militancia de décadas anteriores constituye el ideal de la participante.

Más allá de esto, la entrevistada de Indignadxs se reconoce dentro de un legado: “creo que el principal punto entre ellos y nosotros es el sentimiento de... que nada, que se nos va a ir la vida, digamos, básicamente, en tratar de construir un mundo distinto” (...) “Quizás nos vamos a morir sin ver muchos cambios en la sociedad, pero sí pensando en las futuras generaciones, porque esto tiene que cambiar” (...) “Hoy por hoy siguen siendo las mismas banderas”.

Las entrevistas de Ulloa y de Indignadxs tienen en común el sentimiento de pertenencia e identidad respecto a sus antepasados militantes. Los relatos que les han sido ofrecidos permiten dar sentido a su militancia en la actualidad y seguir sosteniendo los mismos objetivos. “La cadena significativa (S1 – S2) y la cadena genealógica que engarza las generaciones tienen una clara correspondencia.” (...) “Las tres cadenas, significativa, genealógica y borromea, constituyen solidariamente la base de la identidad” (Braunstein, N., 2012, p.273).

En consonancia con lo anterior, podemos retomar a Kaes (1993), quien plantea que “la cuestión de la transmisión plantea con más agudeza la del destino del individuo singular en la cadena de la generación, en tanto miembro o eslabón de esta cadena” (p.39) para pensar el lugar de los militantes en tanto continuadores de una herencia.

Por otro lado, encontramos la diferencia generacional que se expresa como modelo a seguir o como divergente, mostrando lo necesario de poder tomar lo heredado y hacer un nuevo recorrido. “Requiere la diferenciación entre lo que es transmitido y lo que es recibido y transformado, principalmente en el proceso de historización del sujeto, es decir, en el proceso de apropiación del sujeto de la herencia” (Kaes, R., 1993, p.74).

Identificación e identidad política

En esta sección nos gustaría realizar algunas puntuaciones en torno a cómo se construye y moldea la identidad política de los entrevistados, entendida en términos de identificación, en relación a las diferentes agrupaciones estudiantiles y políticas de las que forman parte. Para ello tomaremos diferentes postulados en relación a las clases populares y la ideología.

Siguiendo a Villarreal (1985) podemos ubicar que una de las estrategias del terrorismo de Estado de la última dictadura cívico-militar consistió en subvertir el orden social. En este sentido es que logró fragmentar las clases populares y unir las clases hegemónicas, impidiendo una forma de establecer lazos que permitan la vida en común, y además obstaculizando la creación de proyectos colectivos populares.

En relación a esta fisura que se produce en lo colectivo, Jorge Alemán (2021) plantea que hay una brecha que es propia y característica de lo social, la cual impide la unificación al provocar antagonismos que la fracturan. De este modo es que considera a la ideología como el modo que tienen los sujetos de resolver imaginariamente ese antagonismo en relación a lo real.

Consideramos de gran importancia poder ubicar esta segmentación dada en las organizaciones populares, ya que los entrevistados pertenecen a diferentes agrupaciones que responden a este sector. Es por eso que utilizaremos los aportes de Nora Merlin, en su publicación “Populismo y psicoanálisis”, en la cual hace una diferencia entre la masa teorizada por Freud y el populismo, formulado por Ernesto Laclau. “Entendemos que construcción populista y masa constituyen distintas respuestas al malestar en la cultura, que producen efectos diversos en sus respectivos actores” (Merlin, N., 2015, p.14).

Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” plantea que las relaciones que se establecen dentro de la masa son similares a las que se dan en la elección del objeto amoroso, por lo que privilegia mecanismos de identificación e idealización, y por lo tanto, en la relación libidinal el objeto devora el yo. De esta manera, “el yo, limitado y empobrecido, responde con obediencia y sometimiento” (Merlin, N., 2015, p.28).

Por su parte, Ernesto Laclau para elaborar su teoría del populismo toma la teoría del discurso, utilizando la lingüística saussuriana, la teoría lacaniana y la política. La concepción saussuriana le permite a Laclau construir el concepto de populismo, entendido como un sistema de relaciones entre elementos diferentes, con cierta lógica de valores, en la cual son equivalentes. Además, toma de Lacan la concepción del significante como un sistema de oposiciones y diferencias que se relacionan entre sí, produciendo sentido.

La construcción populista solo puede ser pensada dentro de los organizadores democráticos, entendida como “formación social que depende de una lógica de articulación de demandas que se

relacionan y conforman identidad” (Merlin, N., 2015, p.44). “Las demandas son significación de una necesidad y además implican demanda de reconocimiento, de identidad y de inscripción en la comunidad” (Merlin, N., 2015, p.45), demanda que se dirige al Otro y al otro, lo que implica lazo y vinculación entre los sujetos. En esta relación es donde surgen las diferencias y equivalencias con otras demandas que permiten la construcción de la identidad populista. Es decir, “que la conformación del populismo tiene lugar por la imposibilidad de todo orden social de satisfacer todas sus demandas y cerrarse como un todo” (Merlin, N., 2015, p.45)

La identidad de la masa es diferente a la identidad populista, en tanto la primera se logra a partir de la identificación al líder, mientras que la segunda responde a una lógica equivalencial de las cadenas de demandas. Esto es lo que encontramos en el relato de la joven participante de Indignadxs al hablar de sus compañeros militantes de otras generaciones: “El principal punto entre ellos y nosotros es el sentimiento de... que nada, que se nos va a ir la vida, digamos, básicamente, en tratar de construir un mundo distinto”. Refiere que son “las mismas banderas”, las mismas luchas: en contra del Fondo Monetario Internacional, por salarios dignos, educación gratuita y de calidad.

Allí es donde encontramos las mismas demandas que los nuclean en tanto agrupación, y además refiere a que las exigencias y reclamos por los que luchan no pueden ser desde la individualidad: “No se puede pensar si no es en lo colectivo, digo, ¿no? Nosotros siempre decimos que nuestro partido es como una célula que está viva y está viva, si las relaciones interpersonales entre nosotros, y políticas entre nosotros están vivas y sanas, y que eso es lo único que hace crecer y hacer que el partido esté vivo”. Sin embargo, en la lógica de Laclau estos movimientos de izquierda no serían considerados desde la lógica populista, pero podemos encontrar algunas cuestiones similares en el presente relato.

Encontramos algunos puntos en común en el relato del entrevistado de Ulloa, en su discurso resuena un nosotros que se reitera: “No me gusta pensar la militancia desde la individualidad, sino desde lo colectivo, nosotros siempre nos pensamos como agrupación, es muy difícil separarse de eso”. Lo que muestra que una identidad “conseguida a través de la articulación de demandas de sujetos que piden inscripción” (Merlin, L., 2015, p.48).

Además, encontramos la construcción de la agrupación Ulloa en torno a dichas demandas cuando habla de sus compañeros desaparecidos: “Militamos por los mismos objetivos, nos sostenemos desde las mismas convicciones y levantamos las mismas banderas (...) que los pibes hagan las cuatro comidas diarias, en su casa, con su familia, no en un comedor, que la educación sea pública y gratuita, vivir en una sociedad justa, equitativa”.

Lo expresado por ambos participantes ponen de manifiesto que la construcción populista surge por la articulación de demandas al Otro, pudiendo ubicarse en lugar de sujetos, ya que tienen la palabra en tanto actores políticos, poniendo en juego, a partir del discurso, la dimensión relacional en

el espacio público. Dicha demanda articula, por un lado, la articulación de una falta en tanto imposibilidad por parte del Estado de satisfacer a todo el orden social, y por otro, la demanda de inscripción de algo nuevo. Ambas cuestiones muestran que el populismo es indisoluble de la idea de democracia.

Otra cuestión en común, es hablar de la militancia como ordenador de sus vidas. La participante de Indignadxs refirió: “El partido hoy por hoy es como, y yo creo que lo será toda mi vida, ese ordenador que me dice bueno, tenés objetivos, tenés responsabilidades, tenés esto, tenés gente que confía en vos, gente que depende en vos, y que vos vayas a cierta actividad o no hace la diferencia y demás, y eso me genera un motor hacia adelante muy zarpado”.

De manera similar, el entrevistado de La Ulloa comentó: “Pero a mí la militancia me organizó la vida, me ordenó. Me permitió organizarme de otra manera. Pienso en la militancia como un estilo de vida que solamente se puede sostener desde el deseo, si hay identificación con eso que estás haciendo, con la convicción en algo”.

En cambio, lo que se presenta en la entrevista de agrupación Cepa: “Si te hablo como militante de la cepa, de esta agrupación, te tengo que decir que fue una de las agrupaciones que estuvo sumamente... Fue parte de todo el período, y estuvo acompañando a los movimientos de trabajadores, fue algo que se dio en conjunto en ese periodo, digamos, en contra de todas las reformas que implicaron este período. Pero yo como militante, sin el nombre de alguna agrupación, lo veo distinto (...) bueno, hago esta actividad con esta agrupación, pero no quiero pertenecer a la agrupación”, muestra otra forma de unión y asociación. Puede ubicarse en términos de masa, no por identificación con el líder, sino como una modalidad de lo simbólico que no hace cadena, como “un conjunto de elementos disjuntos, de Unos no encadenados” (Merlin, N., 2015, p.49)

Siguiendo con estas ideas, es necesario comprender la lógica de la construcción del líder populista, diferenciado del líder de la masa. Este último se presenta como objeto de amor que ocupa el lugar del Ideal, por lo tanto expresa demandas desde dicho lugar que funcionan como imperativos y mandatos a obedecer. Es lo que podemos encontrar en palabras de la entrevistada de la agrupación Indignadxs al hablar del principal referente teórico de su partido: “Nosotros siempre decimos que por ahí la vida es una mierda, y reivindicamos un montón cosas, y exaltamos un montón de cosas que están mal en la vida. Pero en realidad... Parafraseando a un revolucionario de hace muchísimos años, que es León Trotsky, en realidad la vida es hermosa, pero lo que pasa es que la vivimos con un montón de males y opresiones que no tienen que ver con nosotros”.

Así, la participante de Indignadxs muestra como ante cierta perspectiva de la vida y del mundo que es propio, se sobrepone la referencia del líder, es decir, el punto de vista pesimista que se enuncia en primera persona es matizada y reconfigurada a través de la perspectiva que ofrece el referente

teórico, reorientando la posición hacia una actitud militante. Porque si persistiría la idea de que “la vida es una mierda” no tendría sentido ningún tipo de militancia.

El líder populista puede pensarse desde la transferencia analítica, en tanto “se encarna en otro semejante que asume la función de líder” (Merlin, N., 2015, p.59), por lo que no tiene tanto que ver con una persona, sino con una función, un lugar y una práctica. Al ser una cuestión transferencial, la construcción populista le atribuye cierto saber al líder.

De esta manera, el pueblo es quien ocupa el lugar de sujeto y tiene la voz, y el líder es quien escucha, ocupando el lugar de objeto, pero desde una posición activa. Es decir, es maniobrado por el pueblo, pero no pasivamente: escucha y devuelve ese mensaje, el cual “produce efectos de significación política constituyente de demandas populares” (Merlin, N., 2015, p.59)

En consonancia con esto último nos gustaría retomar los dichos del entrevistado de Ulloa: “Mi anhelo y mis ganas siempre fueron las de militar en La Cámpora, que es el espacio político que responde 100% a Cristina, y que es la principal organización kirchnerista. Entonces, luego de conocer cada secretaría o frente de la Campora Paraná, decanté naturalmente por la Ulloa para militar”. Aquí podemos reconocer como principal núcleo la relación con el líder populista, el cual ocupa el lugar de la causa, dando la posibilidad de hacer semblante de objeto a. Sin “ser” la causa, hay un nombre propio que se ofrece a la representación, identificación y amor, pero de manera secundaria a la causa.

Por otro lado, nos gustaría retomar los planteos que Freud (2013[1923]) establece en El yo y el ello respecto al ideal del yo, allí plantea “la existencia de un grado en el interior del yo, una diferenciación dentro de él, que ha de llamarse *ideal-yo* o *superyó*” (p.30). Plantea que el mismo surge a partir de la sedimentación de investiduras de objetos a los cuales el sujeto se ha identificado, “los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo” (Freud, S., 2013[1923], p.33).

El concepto de ideal del yo nos permite señalar algunas caracterizaciones que se presentan en el relato de los entrevistados respecto a los compañeros militantes de la década del ‘70.

En el caso del entrevistado de La Ulloa: “Nosotros sentimos plena identificación con los compañeros militantes de esa época, para nosotros los compañeros desaparecidos son nuestros compañeros. Nos unen los mismos objetivos”. Mostrando justamente una identificación que les permite situarlos en el lugar de otro semejante, mostrando una relación en espejo: yo soy el otro, el otro es yo.

Lo mismo aparece en el discurso de Indignadxs: “los trabajadores y los estudiantes también se reivindicaban socialistas como yo me reivindicó”.

Por otro lado, encontramos como los ideales que guiaron y permitieron la lucha en la década de los ‘70 de cada agrupación siguen funcionando como núcleo y motor de disputas.

En relación a esto, el entrevistado de Ulloa plantea: “Militamos por los mismos objetivos, nos sostenemos desde las mismas convicciones y levantamos las mismas banderas”. Por su parte, la entrevistada Indignadxs nos dice: “El principal punto entre ellos y nosotros es el sentimiento de... que nada, que se nos va a ir la vida, digamos, básicamente, en tratar de construir un mundo distinto”.

Otro punto que abordaremos en este apartado tiene que ver con lo propuesto por Jorge Alemán en “Ideología. Nosotras en la época. La época en nosotros”. Allí postula puntos en común entre el fantasma y la ideología, en tanto “constituyen el sistema de representaciones que rige las relaciones del sujeto con lo real” (Alemán, J., 2021, p.50), real entendido en términos lacanianos como agujero de la realidad, punto imposible en el que irrumpe aquello que no puede ser simbolizado en su totalidad como el trauma o lo siniestro.

De este modo, es que podemos pensar los diversos posicionamientos de los entrevistados, tanto desde una perspectiva fantasmática como ideológica. El fantasma es entendido como una respuesta del sujeto frente al deseo del Otro, por lo que funciona como protección dando consistencia y estabilidad al sujeto. La definición de ideología es tomada de Althusser, quien la interpreta como “una representación de las relaciones imaginarias de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Alemán, J., 2021, p.54). Por lo tanto, podemos ubicar el fantasma como condición primaria y la ideología como una elaboración secundaria. En este sentido, Alemán (2021) plantea que “el sujeto se sirve de la ideología como forma de organizar en torno al vacío – *lo real* – su propia realidad” (p.58).

Siguiendo estas lecturas es que podemos vislumbrar el lugar que ocupa la militancia, en tanto construcción ideológica en la vida de los entrevistados. Respecto a esto, la participante de Indignadxs relata: “A mí el partido, la militancia me da esa opción, de no quedarme sumida en la miseria de que todo es una mierda y nada va a cambiar, sino que bueno, esto es lo que elijo”. Pudiendo ubicar la ideología como ese lugar en donde el sujeto se desconoce y se reconoce a la vez, en la medida en que es interpelado por Otro.

Alemán (2021) introduce el Estadio del espejo para pensar la ideología, ya que considera que lo que se debería tener en cuenta en cada sujeto es quien o cuál es ese Otro que le ha dicho *sí, tú eres eso*. “De acuerdo a quién sanciona y dice *tú eres eso* se organiza para el sujeto su relación con lo real y sus condiciones de existencia” (Alemán, J., 2021, p.59). Lo que puede rastrearse en el relato de Indignadxs: “el partido hoy por hoy es como, y yo creo que lo será toda mi vida, ese ordenador que me dice bueno, tenés objetivos, tenés responsabilidades, tenés esto, tenés gente que confía en vos, gente que depende en vos”; mostrando la interpelación por parte de ese Otro que le otorga un lugar que permite elaborar una respuesta que dé sentido a su existencia.

Alemán (2021) plantea que la posibilidad de establecer ideologías alternativas se da cuando el Otro que está implicado en ella se revela como barrado. Tal como el fantasma no está obturado del

todo, hay un espacio en la ideología que permite situar la lógica del no-todo, de manera que no se cierra o clausura.

Esta cuestión puede ser leída en el relato de la entrevistada Cepa, quien habla a veces desde su lugar de militante de dicha agrupación, y otras como militante independiente, para culminar diciendo: “Lo importante de estar, de hacer, de producir, de pensarte capaz de hacer algo (...) En ese sentido es que vivo la militancia, sentirme capaz de poder hacer algo”. Lo cual se corresponde con los planteos de Alemán (2021) en relación a la ideología alternativa, que solo es posible “sí hay una brecha en la que el sujeto tiene la capacidad de realizar *su acto* (operación donde la verdad del sujeto se logra encontrar con un saber que la transforma” (p.73).

Por su parte el participante de Ulloa plantea: “Pienso en la militancia como un estilo de vida que solamente se puede sostener desde el deseo, si hay identificación con eso que estás haciendo, con la convicción en algo”(…) “y la política, entendida hoy como herramienta de transformación social, usando armas -entre comillas- que son simbólicas, dando los debates que hay que dar, las discusiones que hay que dar, y poniendo el cuerpo, la cabeza y la formación en los lugares donde hay que ponerlo”.

Los dichos del entrevistado de Ulloa resuenan con la idea de fantasma fundamental en tanto modo de cada sujeto de aceptar la división, pero a la vez organizar un arreglo que le permita incidir en lo político. “El asunto no es saber en sí, o el acto en sí, sino más bien en que se transforma lo que se sabe” (Alemán, J., 2021, p.79). Transformación social desde una vertiente simbólica nos dice el entrevistado, transformación del saber nos dice Alemán. Fantasma e ideología refieren a un “*saber hacer ahí*, donde la verdad y el saber se encuentran, pero sin unificarse ni totalizarse” (Alemán, J., 2021, p.80).

CAPITULO V

A MODO DE CONCLUSIÓN

En primer lugar, debemos aclarar que a continuación trabajaremos en torno a los resultados obtenidos a partir del discurso presentado en los jóvenes militantes entrevistados que pertenecen a diferentes agrupaciones que forman parte de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Psicología FHAyCS – UADER, y los análisis previamente realizados.

Haber ubicado los principales puntos con los que nos hemos encontrado nos ayudan a hallar con mayor precisión aquello que ha sido transmitido por parte de generaciones que han atravesado la época de la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983) a las generaciones contemporáneas, como así también identificar aquellos sucesos en los que las prácticas del terrorismo de Estado se resignifican, y de este modo acercarnos a aquellas huellas que han quedado como restos traumáticos de dicho proceso.

Podemos ubicar dos cuestiones nodales a considerar.

Por un lado, encontramos en los relatos la transmisión de un real que persiste de generación en generación, que está en relación a lo no dicho, lo no hablado, pero que genera efectos y permanece en la memoria de lo colectivo. Algo de ese pasado traumático, se conserva y se transmite.

“No hay discurso del desastre o acerca del desastre porque el desastre es la supresión de la secuencia diacrónica de las palabras, que es la esencia de todo discurso. Es la ruptura de la cadena significativa” (Braunstein, N. (2012), p.67) El desastre ocasionado a nivel social llevado adelante por la última dictadura cívico-militar argentina a través de las prácticas del terrorismo de Estado, permitieron la configuración de un trauma, el cual se desarrolla en la coyuntura de lo simbólico y lo imaginario.

Lo real del trauma pone al lenguaje fuera de acción, des-simboliza y quiebra la continuidad narrativa de la existencia (Braunstein, N. 2012, p.112). Es decir, lo real vuelve inútil a las redes simbólicas e imaginarias e instaura lo indecible.

De este modo es que podemos acercarnos a elaborar algún tipo de respuesta frente a la pregunta de cómo opera la transmisión en tanto perpetradora del legado generacional si aquello que se transmite está en relación a lo traumático.

Lo que se transmite se presenta de forma encubierta por su carácter terrorífico. Es decir, hay una memoria que aparece velada por los efectos de lo traumático. Sin embargo, eso que se suprime en el discurso retorna, ya que ni el inconsciente ni las comunidades saben olvidar. Como dice Davoine (2013) “lo cercenado espera a la vuelta de la historia” (p.332).

“Cualquier interrupción en la transmisión que vincula entre sí a los hombres busca, paradójicamente, las vías de una inscripción” (Davoine, F. y Gaudilliere, J., 2013, p.58). Las generaciones actuales, descendientes de aquellos que han atravesado el proceso dictatorial de 1976, encuentran fragmentos, huellas, de los sucesos traumáticos a partir de los cuales intentan dar sentido a lo sucedido como medio para simbolizarlo.

Las “sociedades pos-dictatoriales” se diferencian de las “normales” en que están construidas alrededor de una historia de la que se quiere y no se quiere saber, de secretos encerrados en archivos con claves que restringen el acceso, de biografías de millones de seres que se preguntan si no pudieron hacer otra cosa que otorgar su consentimiento, de presiones de las víctimas que reclaman por la conculcación de sus derechos.

(...) La sociedad pos-dictatorial está desgarrada por una historia que no deja de hacerse presente en la memoria individual y colectiva y de transmitirse a lo largo de generaciones. (Braunstein, N., 2012, p.253).

Lo que muestra que el totalitarismo vivido en nuestro país entre 1976 y 1983 redujo al silencio a los sujetos en cuanto a “su verdad histórica”. A pesar de ello, un resto apareció en el entredicho que se transmitió a los sucesores para que puedan escribir esa parte mutilada de la historia. “En este lazo social de transmisión, llamado el “camino del relato de los secretos”, se entretajan la historia de los linajes y de la sociedad” (Davoine, F. y Gaudilliere, J., 2013, p.385).

Por otro lado, en contraposición con lo expuesto, encontramos otro tipo de memoria en relación a la militancia, la cual tiene que ver con un legado correspondiente a ideales, concepciones de mundo, formas de ordenamiento de la vida, es decir, referencias que permiten a los sujetos posicionarse frente al mundo. Dando cuenta de aquello que ha sido heredado por parte de sus compañeros militantes de los ‘70 en términos simbólicos: la militancia como forma de vida.

Asimismo, el legado transmitido puede ser pensado en términos imaginarios, en tanto los compañeros de generaciones anteriores como los compañeros actuales son otros a los que los sujetos se identifican para ir construyendo su propia identidad. Dicha identificación al otro no es en términos de rivalidad, sino identificación al otro como modelo creador que habilita la emergencia del sujeto y la posibilidad de crear una identidad en relación al otro.

Al ubicar la identidad que se construye a partir de la identificación a estos otros, podemos pensar no solo una identidad en términos individuales, sino una identidad que se construye de manera colectiva y permite el conjunto, en términos de agrupación estudiantil y política.

De este modo nos encontramos con dos formas diferentes de generar dicho conjunto, sea en términos de masa o de populismo. Este último se refiere a un modo que sólo puede ser dado dentro de los límites democráticos, que surge a partir de la articulación de demandas que ponen de manifiesto la

imposibilidad del Estado de satisfacer todo el orden social, y a su vez la necesidad de inscripción de algo nuevo.

En estos términos es que pensamos a la militancia en tanto posibilidad de creación frente al agujero de lo real, a través de un legado simbólico y una identidad colectiva que permite sostener a los sujetos en el orden social. Aquí es donde encuentra su lugar la ideología, la cual en la medida en que se presente como no-todo habilitara el encuentro de la verdad y el saber para dar lugar al acto transformador.

Por lo tanto, podemos cotejar, por un lado, la memoria de lo real traumático en relación a la memoria colectiva de lo siniestro del terrorismo de Estado, y por otro, la memoria de la militancia en sus vertientes simbólicas e imaginarias que permiten coordenadas para orientarse en el mundo, siendo productora de identidades y transformaciones sociales.

CAPITULO VI

BIBLIOGRAFIA

Alemán, J. (2021) *Ideología. Nosotras en la época. La época en nosotros*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. La Página

Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós

Benegas Loyo, D. (2014). “Memoria traumática y corporizada: el terrorismo de Estado en su perduración social”, en *Boletín Onteaiken*, 9, Córdoba.

Braun de Bagnulo, S. (1988). “Elaboración y resignificación: un modo de pensar la Transferencia”, en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, Montevideo.

Braunstein, Néstor A. (2012) *La memoria del uno y la memoria del Otro: inconsciente e historia*. México: Siglo XXI

Cabrera Pérez, P. y otros (2017). Violencia de Estado y transmisión entre las generaciones, en *Política y Sociedad*, 54 (1), pp. 209-228. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6241326> [Consulta: 03/06/2021]

Cancina, P. (2008). *La investigación en Psicoanálisis*. Rosario: Homo Sapiens.

Crenzel, E. (2011). La transmisión interrogada. Jóvenes, conocimiento y memorias de la represión en el Hospital Posadas, Buenos Aires, Argentina, en *Revista Universitas Humanisticas*, 72, Bogotá

Cueto, E. (2005). Entrevista a Pura Cancina. Disponible en: <https://www.elsigma.com/entrevistas/entrevista-a-pura-cancina/8708>[consulta: 01/05/2021].

Davoine, F y Gaudillière, J. (2013) *Historia y trauma: la locura de las guerras*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Educación, M. N. (2015). *Las representaciones de los jóvenes sobre el pasado reciente*. Programa Educación y Memoria del Ministerio de Educación de la Nación.

Gerard Gromm (2013) “Prologo” en *Historia y Trauma: la locura de las guerras*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Freud, S. (2013 [1892]) *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar*. Volumen III. Buenos Aires: Amorrortu

____ (2013 [1894]) *Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)*. Volumen III. Buenos Aires: Amorrortu

- ____ (2013 [1913a]). *Sobre psicoanálisis*. Volumen XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- ____ (2013 [1913b]). *Tótem y Tabú*. Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- ____ (2013 [1919]). *Lo ominoso*. Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- ____ (2013 [1920]). *Más allá del principio de placer*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- ____ (2013 [1921]). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- ____ (2013[1922]). *Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gallo, H. (2002). “De la investigación psicoanalítica”, en II Jornadas de Investigación: «La investigación en Psicoanálisis, Buenos Aires.
- González, M. (2015). “La pregunta por el lazo social en el discurso del psicoanálisis. Algunas consideraciones sobre el estatuto de lo heterogéneo y la figura del asocial. Diferencias”, en *DIFERENCIA(S)Revista de teoría social contemporánea*, 1, Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires, pp. 125-146.
- Kaes, R. (1993). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kancyper, L. (2019). “Resignificación, memoria y trabajo de simbolización”, en *Temas de Psicoanálisis* (17), Barcelona.
- Lacan, J. (2017 [1953–1954]). *El seminario 1. Los Escritos Técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- ____ (2017 [1963-1964]). *El seminario 10. La Angustia* (Vol. X). Buenos Aires: Paidós.
- ____ (2017 [1969-1970]). *El seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (Vol. XVII). Buenos Aires: Paidós.
- Lampugnani, S. (2019). Ficha de cátedra: Comunidad/Comunidades. Lo comunitario e inmunitario. Su relación con el lazo social. Cátedra: Psicología sociocomunitaria, Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Paraná.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2013). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Magdalena, N. (2004). “Investigación en Psicoanálisis: Del saber referencial a lo nuevo. Búsquedas y encuentros”, Universidad Nacional de Rosario. http://www.fpsico.unr.edu.ar/congreso/mesas/Mesa_12/magdalena_investigacion_e
- Martínez, N. (2019). Transmisión intergeneracional del pasado reciente, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo. Disponible en:

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/22770/1/Martinez%2C%20Nestor.pdf>

[Consulta: 4/06/2021]

Merlin, N. (2015) *Populismo y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva

Muller, F. y Bermejo, F. (2016). Los temas de La memoria colectiva del golpe de estado de 1976 en argentina en función de la ideología y Las generaciones. *Interdisciplinaria*, 33(1), 41-63. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18049204003> [Consulta: 4/06/2021]

Murillo, S; Zuluaga Nieto, J; Svampa, M. et al. (2004). “Criminalización Social e "inseguridad"”, en *Revista Debates*, (14), sin referencia de lugar.

Steinar, K. (2011). “Cap. 6: Variaciones de la entrevista” y “Cap. 9 Análisis de las entrevistas”, en *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

UNESCO (1985 [1932]). “¿Por qué la guerra? Carta de Albert Einstein a Sigmund Freud “en *Correo de la UNESCO*. Disponible en: <https://es.unesco.org/courier/may-1985/que-guerra-carta-albert-einstein-sigmund-freud> [consulta: 05/05/2021].

Villarreal, J. (1985) “Los hilos sociales del poder”, en *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social*. Buenos Aires: Siglo XXI

ANEXOS

ENTREVISTAS

Para sistematizar la desgravación de las entrevistas realizadas y teniendo en cuenta que las mismas tienen el carácter de anonimato de quienes nos han brindado sus relatos, solo utilizaremos primera inicial del nombre de cada participante y el nombre de la agrupación a la que pertenecen. En el caso del entrevistador solo se lo nombrará al comienzo, para posteriormente ser mencionado con la inicial “E”.

Entrevista agrupación La Ulloa

ENTREVISTADORA: Bueno, empezamos... Te voy a pedir que te presentes como más desees.

J: Mi nombre es J. Soy militante de La Ulloa, que es el brazo de construcción universitaria tanto a nivel estudiantil como graduados de La Cámpora Paraná, particularmente en el campo de la salud mental, pero también tenemos compañeros y compañeras de otros campos.

La agrupación La Ulloa surge en 2015, y el nombre fue pensado de manera estratégica. Más allá de que todos en la facu saben que somos La Cámpora, la idea en un comienzo fue tomar prestado el nombre de Fernando Ulloa, un psicoanalista del campo nacional y popular, en un contexto en el que la militancia en general y nuestra organización en particular era blanco de enormes operaciones de demonización. Lo más apropiado resultó ser denominarnos de una manera en la que los estudiantes puedan identificarse con nosotros de una forma específica. Hoy el contexto es otro pero luego de muchos años ya nos identifican, nos conocen y se acercan a la agrupación a partir de ese nombre.

Yo entré a militar en la orga en el año 2018. Había tenido experiencias militantes previas, en otras orgas, como por ejemplo en el PCCE en la Facultad de Psico de la UBA, pero mi anhelo y mis ganas siempre fueron las de militar en La Cámpora, que es el espacio político que responde 100% a Cristina, y que es la principal organización kirchnerista. Entonces, luego de conocer cada secretaría o frente de La Cámpora Paraná, decanté naturalmente por la Ulloa para militar. Yo había estudiado varios años psicología en UADER y en ese entonces había dejado la carrera, pero la militancia me dio la motivación y las ganas necesarias para retomar la carrera y ver si puedo terminar el año que viene.

En general, casi todas las agrupaciones de psico en la UADER son parte de una organización política más amplia que las nuclea, la que define sus objetivos, sus estrategias, sus tácticas. Nosotros integramos La Cámpora, Indigandes al MST, Cepa al PCR, etc.

Cada año hay elecciones de centro de estudiantes, que es el órgano de representación gremial con el que cuentan los y las estudiantes frente a las autoridades de la facultad, y en esa instancia los estudiantes votan a la fuerza que sientan que mejor los representa.

El año pasado ganó la Ulloa, así que tiene mayoría en el centro con la conducción de los 3 cargos principales más otras 4 secretarías, y también hay compañeros y compañeras de otras agrupaciones en distintas secretarías, representando la primera y segunda minoría.

Es la primera vez que logramos la conducción del Centro y justo tuvimos que asumir este acompañamiento de manera virtual, imagínate que tenemos alrededor de 13 grupos de whatsapp con más de 200 estudiantes en cada uno, además de las redes sociales.

E: Te voy a pedir que me cuentes lo que sabes, lo que te han transmitido, contado sobre el terrorismo de estado de la última dictadura cívico-militar

J: Para nosotros, la última dictadura cívico-militar fue un plan sistemático de saqueo al pueblo argentino, y de implementación por primera vez de un experimento de tipo neoliberal promovido por el establishment financiero y los poderes fácticos. Estas experiencias y modelos de país son imposible aplicarlos desde la democracia y los acuerdos, porque la sociedad no es tonta, y no vota a conciencia - salvo que la engañen y la estafen como en 2015- sistemas que vayan tan abiertamente contra sus intereses. Es por eso que estos modelos no son viables de aplicar sin derramamiento de sangre, sin eliminar ya sea material o simbólicamente cualquier compañero o material ideológico que confronte con estas ideas.

Nosotros sentimos plena identificación con los compañeros militantes de esa época, para nosotros los compañeros desaparecidos son nuestros compañeros. Nos unen los mismos objetivos: que los pibes hagan las cuatro comidas diarias, en su casa, con su familia, no en un comedor, que la educación sea pública y gratuita, vivir en una sociedad justa, equitativa. Militamos por los mismos objetivos, nos sostenemos desde las mismas convicciones y levantamos las mismas banderas.

Aunque claramente la sociedad en general ha madurado y también la militancia política, nacional y popular, en cuanto al vínculo que construimos hoy día con las instituciones de la democracia, el estado y la política, entendida hoy como herramienta de transformación social, usando armas -entre comillas- que son simbólicas, dando los debates que hay que dar, las discusiones que hay que dar, y poniendo el cuerpo, la cabeza y la formación en los lugares donde hay que ponerlo, cuando nos toca ocupar algún lugar estratégico de decisión, o acompañar o bancar a un compañero con responsabilidades.

E: Entonces eso es lo que encontrás en común entre la militancia de ese momento y la militancia de ustedes, actual.

J: Si, como te digo, los objetivos y saber que seguramente si en esos años hubiéramos sido nosotros los que estaban militando, seguramente muchos de nosotros no estaríamos acá, y si ellos hubieran

estado militando hoy en democracia estarían acá, dando esta entrevista y hablando de mí, de nosotros. Hay una plena identificación con los compañeros desaparecidos y militantes de la época del proceso, en cuanto a objetivos. Si cambio la metodología, nosotros no utilizamos la violencia. Creemos que hay otras estrategias, otros modos.

De hecho, cuando Néstor asume se reconoce como hijo de las madres y abuelas de plaza de mayo, baja los cuadros de los dictadores, reabre los juicios a las juntas, declara los derechos humanos como política de Estado y colabora y ayuda con la nueva organización de una militancia peronista juvenil que había quedado un poco desarticulada durante la década del '90.

Otra cosa que puedo encontrar en común es la estigmatización y el mal prejuicio que hay relación a la militancia joven. Sabemos todas las cosas que se dicen, principalmente en los medios de comunicación, sobre La Cámpora... Que está relacionada con corrupción, con narcotráfico (risas), armas, y nada más alejado de eso. Nosotros no tenemos nada que ver con eso. Y también me ha pasado, o le ha pasado a compañeros de andar por la calle y tener, no sé, una remera, una gorra, algo distintivo de la agrupación y que te griten algo. Pero nada similar ni que se acerque al miedo que vivieron los compañeros en dictadura.

E: Ahí se resignifica.

J: Sí, se resignifica, pero nosotros no nos escondemos. Tenemos la conciencia tranquila, y también tenemos claros cuáles son nuestros objetivos, así que por eso no vamos a tener problemas, ni vamos a retroceder

E: ¿Crees que la dictadura y su régimen tiene alguna influencia en tu militancia?

J: Bueno, es que una experiencia tan trágica y tan dura como fue el genocidio de los '70 indiscutiblemente cala hondo, no solo en la generación que fue víctima o en los sobrevivientes, sino que hay cuestiones que perduran... Pero resignificados positivamente, como la ex Esma, que hoy es un museo dedicado a la memoria. Hoy aquellos hechos trágicos y planificados, hoy nos hacen tener a los derechos humanos como un faro organizador de nuestro pensamiento político.

En lo personal siento mucho interés por los hechos sociales y políticos de toda la región de Latinoamérica, y cuando pasó lo del golpe a Evo, sentí que hay que tener siempre la guardia alta, que si bien se dice que ya no están dadas las condiciones para un nuevo golpe, lo cierto es que en distintos países recientemente se han destituido presidentes o proscripto candidatos a través de la confluencia de medios de comunicación, establishment financiero internacional y un sector del poder judicial servil a estos intereses, y en el caso de Evo, directamente un golpe militar a la vieja usanza.

E: ¿Alguna vez, en tus comienzos en la militancia, tu familia o tus allegados te dijeron “no te metas” o “tené cuidado”?

J: Si, me acuerdo que mi mamá me decía mucho eso. Yo con mi familia no comparto mucho porque no coincidimos en estas cuestiones, entonces es para discutir con mis hermanos, con todos. Pero sí, sigue estando muy asociada la participación política con la peligrosidad... Pero bueno, yo no creo que haya que tener miedo de mostrar lo que uno cree.

En nuestro país estamos atravesando el periodo democrático más largo de nuestra historia. Las personas de una generación anterior a la nuestra creció concibiendo la política como algo turbio, sucio, peligroso, no conveniente, y en cierto sentido es entendible, porque si este es el período de democracia más largo de nuestra historia, es porque nuestros padres, abuelos, etc. se acostumbraron a vivir de golpe en golpe. La nuestra es una democracia joven. Recién hace 38 años, así que imaginate... Y siempre está como ese fantasma de que pueda volver a ocurrir. Se dice que nuestra democracia es frágil, algunos dicen que la democracia es mala, un grupo muy minoritario sigue diciendo “en la época de la dictadura estábamos mejor” o “en la época de los militares esto no pasaba”... sigue estando la peligrosidad y el miedo asociado a la participación o expresión política.

Pero bueno, si creemos en la política como la principal herramienta de transformación social, también tenemos que estar preparados y formados para dar este tipo de batallas simbólicas y reivindicar la política, ya que es la única herramienta de defensa y desarrollo con la que contamos aquellos que solo tenemos nuestra fuerza de trabajo para subsistir.

E: En tu experiencia personal, ¿consideras que la militancia te ayudo en tu desarrollo, en tu fortalecimiento como ser humano?

J: No suelo hablar mucho de esto, porque no me gusta pensar la militancia desde la individualidad, sino desde lo colectivo. Nosotros siempre nos pensamos como agrupación, es muy difícil separarse de eso... Pero sí, entiendo.

Mira, cuando empecé en la agrupación, estaba en un mal momento. No estudiaba, no tenía trabajo, me mudaba todo el tiempo, volvía a Buenos Aires, me venía a Paraná, me volvía a ir. Cuando comencé a militar en La Cámpora y La Ulloa sentí que, además, era el momento de retomar los postergados estudios, porque podía conjugar militancia y estudio en el mismo territorio. A su vez es difícil conjugar familia, estudio, trabajo y militancia, y hacerse tiempo para todo, pero a mí la militancia me organizo la vida, me ordenó. Me permitió organizarme de otra manera. Pienso en la militancia como un estilo de vida que solamente se puede sostener desde el deseo, si hay identificación con eso que estás haciendo, con la convicción en algo.

En nuestra organización, a diferencia de lo que suele pensarse, lo general es que los compañeros y compañeras posterguen sus intereses personales por los colectivos, ya sea hacia adentro de la organización, como así también con respecto a los objetivos políticos y sociales de la misma... Porque la verdad es que pones tanto de vos, tiempos, energías, que es difícil buscar en ese contexto sólo el beneficio personal. Ojo, no digo que no exista, no hay que ser ingenuos, pero en comparación con

otros espacios políticos, realmente hablas con cualquier compañero y te va a decir más o menos lo mismo que te estoy diciendo: lo colectivo ante todo.

Por ejemplo, ahora está la candidatura de Tomi Ledesma, que es un compañero con unas convicciones enormes, y la verdad es que todos sentimos esa candidatura como propia. Todo lo que hace, a donde va, es como si estuvieras ahí... Por eso te digo, nosotros siempre nos pensamos desde lo colectivo. Si un compañero le toca asumir alguna responsabilidad, algún lugar de decisión, algún lugar estratégico que sirva para transformar la sociedad, realmente nos sentimos que estamos todos ahí, que está la organización.

E: Bueno, con esto estamos. Muchas gracias.

Entrevista a CEPA

ENTREVISTADORA: En primer lugar, te voy a pedir que te presentes como vos más lo desees.

G: Bueno, mi nombre es G., tengo 23 años, soy militante de la cepa desde 2019. Eh...Justo por la pandemia como que cedió un poco por ahí el recorrido como militante, un poco interrumpido, pero no implíco haber cesado con las actividades durante ese periodo. Pero bueno, sí... Soy bastante nueva en la cuestión.

Ah, y bueno, soy estudiante de psicología

E: Te iba a pedir que me cuentes lo que sabías, lo que te habían contado sobre el terrorismo de Estado.

G: Eh... lo que sabía es lo que se da en la secundaria. Siempre fue un tema que me interesó pero que nunca me he encontrado con la perspectiva que me encontré cuando empecé a militar. Siempre sentía que era un tema que quedaba debajo de la alfombra, yo al menos no lo llegaba a interpretar de ese modo, y por ahí la militancia me llevo a otras perspectivas que me hicieron recordar y tener el tema más presente ahora. Y ver, digamos que, bueno, no pasó y quedó. Si no que como estudiantes es súper importante tenerlo en cuenta debido a como el movimiento estudiantil también atravesó todo ese período.

E: Claro, ¿y te acordás, por ejemplo, lo que se hablaba en tu casa sobre el tema?

G: En mi casa nunca se habla o se habló del tema, por eso me costaba por ahí acercarme. Pero siempre tuve como bastante interés. En general, igualmente, no solamente con este tema. Pero cuando se acercaban las fechas yo estaba ahí preguntándoles a mis papás “bueno, ¿y ustedes como lo vivieron? ¿Y ustedes qué piensan? ¿Y sus papás que pensaban? Y mis abuelos esto...”

Y bueno, cuando llegue a la facu, por ahí me encontré con... Viste que siempre damos esto. La historia de la psicología, y cómo los planes de estudio y el desarrollo de la carrera, se vieron interrumpidos por períodos de dictadura. Entonces ahí encontré otras perspectivas. Ya no era... a ver... Deje de pensarlo desde el lado del terror, desde el miedo, desde todo eso más social que está encima del tema, para verlo como un modelo de Estado. Fue... todo lo que hubo detrás, más lo que implica y cómo eso repercutió en todas las áreas.

E: Bien. ¿Encontrás puntos en común en tu militancia, en la militancia actual, con la militancia de aquella época?

G: Sí y no. Sí, porque... Bueno, si te hablo como militante de la cepa, de esta agrupación, te tengo que decir que fue una de las agrupaciones que estuvo sumamente... Fue parte de todo el período, y estuvo acompañando a los movimientos de trabajadores. Fue algo que se dio en conjunto en ese período, digamos, en contra de todas las reformas que implicaron este período. Pero yo como militante, sin el nombre de alguna agrupación, lo veo distinto en el sentido de que estamos en otro momento. Si bien se sigue luchando por cosas que, en tiempos anteriores, también se han luchado y yo siento que es como que se siguen arrastrando hasta la actualidad, no es el mismo modo, digamos. Porque creo yo que los estudiantes al menos de este tiempo, quizás del 2000 en adelante, por ahí, tenemos otra carga, otras perspectivas, otras historias que hacen que las militancias sean distintas, y está cargada de, por ahí, prejuicios o ideas de lo que es la militancia que hacen la diferencia.

E: ¿En algún momento de tus comienzos en la militancia, tu familia o tus allegados te dijeron frases como “no te metas”, “tené cuidado”, “fíjate con quién andas”?

G: Eh... Yo era bastante como que “no, yo a la facu voy a estudiar nomas” (risas). Sin embargo, en primero, como que bueno, me empezó a despertar la chispa y, aparte en nuestra facultad siempre hay algo por lo cual es necesario el movimiento estudiantil. Pero bueno, estaba ahí más como medio independiente, tipo “bueno, me considero un poco militante, pero voy por la mía”.

En mi casa no era un tema la militancia, no es un tema. Así que medio que me hice un poco el camino sola. Después bueno, en 2019 me empecé a acercar con estas compañeras que forman parte de esta agrupación, y bueno, ahí como que empezó a cambiar la cosa. Y tenía bastante miedo, no quería... Al principio era como que bueno, me acerco a ver qué onda. También tenemos otros trabajos, no por fuera de la facultad, pero... bueno, es trabajo barrial, que pasa que te acercas y decís “bueno, hago esta actividad con esta agrupación, pero no quiero pertenecer a la agrupación”. Entonces bueno, empecé el acercamiento por ahí.

Y en un momento, era como que bueno... ya estamos acá. Se hacía un poco necesario, quizás el hecho de decir “bueno no, quiero ser militante y quiero ser militante de esta agrupación”... por las cosas que encontré ahí, los valores. Y bueno, fue así más o menos la historia.

Me habías preguntado por mi familia. Mi familia siempre me decía que no me meta, como que a la facultad se va a estudiar. Pero bueno, después hice lo que quise (risas).

E: Fuiste haciendo tu camino. Dijiste que si te generaba miedos, ¿me podés contar más sobre eso?

G: Los miedos de la militancia, ¿decís?

E: Sí, ¿eran miedos en relación a qué? ¿Pertener a una agrupación? ¿Militar?

G: El principal era, que siempre hablaba con mi mamá del tema, o siempre que llegaba el 24 de marzo yo sacaba el tema y me decía que no me meta en las agrupaciones porque no sabía que me podía llegar a pasar y que no quería que me pase nada. Entonces bueno, ese era el miedo más general que siempre estaba presente... Porque bueno, es una realidad, no sabes que te puede pasar, entonces no porque no podía. Y después miedos como más, de esto, de descuidarme con el estudio o descuidar otras cosas. También me pasaba de estar entre, lo estoy haciendo porque yo quiero, porque yo lo siento o porque estoy en una facultad que hay muchas agrupaciones y siento que tengo que pertenecer a algo. En ese sentido... por ahí andaban mis miedos.

E: ¿Crees que la dictadura y su régimen tiene alguna influencia en tu militancia actual, en la suya, como agrupación?

G: Ay, que pregunta... Sí, pensándolo digamos como... a ver, si el hecho sucedería ahora, o nosotras estaríamos hablando más cercano a ese período, obviamente, porque no fue algo que afectó solamente a un sector de la sociedad, sino que afectó a toda y eso puso en juego el acceso de los jóvenes a la universidad, a quienes estaban estudiando en ese momento también. Y creo, que tampoco es una cuestión para dejarla pasar, porque también formó los lineamientos que cada agrupación debe tener hoy y por ahí siento muchas veces... siento que hay situaciones actuales que nos acercan a ese período.

Por ejemplo, el año pasado no, en 2019 habíamos estado participando de las asambleas que se hacen para organizar la marcha del 24 de marzo, y bueno, yo hablaba con mis compañeras... Yo iba a las asambleas, volvía a mi casa y mi vida seguía normal. Pero en ese momento era como que ¡wow! Era sumamente fuerte tener toda la cuestión encima. Pero estamos en 2020 y seguíamos hablando de casos que pasaban, que estaban sin resolución, juicios próximos... y bueno, nosotros estábamos ahí apoyando y tratando de tener conocimiento de la causa, de viendo como se iba a seguir, bueno, organizar esta marcha para mostrar el apoyo del movimiento estudiantil. Entonces, si, no creo que sea una cuestión ajena al movimiento de los estudiantes en la actualidad.

E: ¿Y alguna vez han resignificado esto de la persecución a los movimientos estudiantiles o agrupaciones?

G: Eh no, no.

E: Por último, en relación a tu experiencia en la militancia, ¿consideras que te permitió desarrollarte, crecer como ser humano?

G: Wow... La verdad que fue un tema (¿?, inaudible) pero necesario. En realidad, me atravesó más desde la profesión. Lo del cambio como ser humano me estoy dando cuenta ahora. Pero si... La primera entrada fue por la profesión, por pensar que profesional quiero ser, que valores quiero tener, o, no quiero decir lineamientos, pero cuáles son mis posicionamientos.

Considero que no puedo algún día ejercer sin tener en cuenta tanto lo actual como lo anterior que atraviesan profundamente, así que bueno, entre por ese lado. Y hoy... por ahí esta cuestión de ser militante sin tener territorio, desde lo virtual se complica mucho. Por lo menos a mí me pasó que me alejó un poco, pero desde lo lejos recuerdo eso, de lo importante de estar, de hacer, de producir, de pensarte capaz de hacer algo y no englobarte en esto de que “bueno, la vida es así, el sistema es así, las cosas son así, y ya está no hay nada que podamos hacer”. Si no bueno, estas son las cosas, esto es lo que podemos hacer. En ese sentido, es que vivo la militancia de bueno, sentirme capaz de poder hacer algo.

Algún día voy a ser profesional, esta son las cosas que pueden llegar a pasar, que pasaron, esta es nuestra historia, nuestra sociedad... eh, así que por ese lado más que nada.

E: Bueno, eso es todo. Muchas gracias

Entrevista Indignadxs

E: Primero te voy a pedir que te presentes como vos más desees

G: Bueno. Tengo 24 años, bueno, mi nombre es G., no sé si en algún momento te dije (risas). Tengo 24 años, soy de Concordia, estudio acá en Paraná hace ya 6 años la Licenciatura en Psicología. Soy militante de izquierda del partido MST. Soy feminista. Soy ecosocialista y claramente, soy parte de una generación que le toca vivir gran parte de la descomposición de este sistema y de la política en general.

E: Bien. Te iba a pedir que me cuentes lo que sabes, lo que te transmitieron sobre el terrorismo de Estado de la última dictadura cívico-militar argentina.

G: ¿Lo que yo sabía o lo que sé?

E: Lo que sabías, lo que sabes, con lo que te fuiste encontrando a medida que fuiste creciendo o acercando a la temática.

G: Dale. Eh... y bueno que sé yo, creo que al igual que todes en las escuelas primarias, secundarias la dictadura militar en términos educativos, digamos. Desde una perspectiva pedagógica, digamos, que

no es incorrecta ni mucho menos. Me parece que nada, que no es un tema relegado dentro de la educación, creo que eso es fundamental, digamos.

Pero si creo que si al incursionar en la militancia, al empezar a ir a los 24 de marzo, a las marchas acá en Paraná ¿no? En concordia no se suelen hacer ese tipo de movilizaciones. Al empezar a entender la política y la historia desde otra perspectiva, yo creo que fui adquiriendo muchos más elementos, digamos, para entender la dictadura militar. Que no simplemente fue un grupo minoritario de gente con poder concentrado que de repente instaura una dictadura militar en nuestro país, para llevar adelante sus políticas económicas, sobre todo, y también sociales, sino que responde a todo un proceso a nivel global, creo ¿no? Que tiene que ver con que en los años '60, previo a la dictadura militar, fines de los '60, principios de los '70, en todo el mundo, en todo el mundo (enfatisa) hubo proceso de luchas y de ascenso de la conciencia, sobre todo de los estudiantes y con mucha fuerza también, del movimiento obrero, que no es el mismo de ahora ni a palo (risas). Era un movimiento obrero sindicalizado, que intervenía en la política fuertemente, y que bueno, creo que la máxima expresión de eso fue el mayo francés, de los estudiantes haciendo barricadas y básicamente parando la economía de un país para pedir la gratuidad de la educación universitaria. Y que eso se llevó, y contagió, si se quiere, de espíritu revolucionario a lo largo y a lo ancho del mundo. Digo, era una época en la que se hablaba de revolución los años '60, y se hablaba de socialismo, y se hablaba de anarquismo, y de comunismo. Aún estaba... El muro de Berlín aún no había caído y había aires de revolución en el mundo, y acá en argentina se expresó con el Cordobazo en el '69 que tiró por tierra la dictadura de Onganía. Y abrió en América latina, y especialmente en nuestro país, un proceso de estudiantes y trabajadores muy organizados, digo en asambleas, por fábrica, y demás, que empezaron a plantear cambios radicales y de fondo, y exigencias muy de fondo, que para un sector del poder, un sector muy minoritario de la población era amenazante. Era amenazante para un grupo muy concentrado del poder que estudiantes y trabajadores empiecen a querer intentar tomar cartas en el asunto en la política, y la dictadura militar, más allá de que fue -cómo nos la enseñan cívica y militar por tal y cuál motivo, por un grupo de personas que toman el poder en un país de manera antidemocrática para instaurar su plan económico- también fue, y para mí esto es muy importante, un plan que se llevó a cabo para destruir una generación de luchadores. Creo que para mí eso es la conclusión más importante de la dictadura militar acá, en Chile, en todas las dictaduras militares que hubo en el Cono Sur.

Fue básicamente la aniquilación de una generación que tuvo el tupé de pensar política desde su lugar y no desde adentro de la política, digo, ¿no? Pensar política desde la universidad, pensar política desde la fábrica, y demás. Y eso no fue perdonado, al contrario, fue aniquilado. La dictadura militar destruyó una generación inmensa de gente que creía que las cosas podían cambiar, no haciendo política desde adentro de la política, sino desde abajo.

E: ¿Encontrás puntos en común entre tu militancia y la militancia de aquella época?

G: Sí, es más, el partido al que yo pertenezco, que se llama MST, Movimiento Socialista de los Trabajadores, mi partido existía durante la dictadura militar, tenía personería jurídica. En ese momento se llamaba PST, Partido Socialista de los Trabajadores. Y aún quedan compañeros de aquella época que nos cuentan relatos y demás de cómo era militar en esa época. No era hegemónica, la militancia, digo, era muy plural. O sea, el peronismo tenía mucha incidencia dentro del movimiento estudiantil y del movimiento obrero, pero los grupos, los trabajadores y los estudiantes también se reivindicaban socialistas, como yo me reivindico, tenían un rol muy importante. Y creo que el principal punto de conexión entre aquellos que sobrevivieron, y otros no, y aquellos desaparecidos y demás, que militaron durante una dictadura militar, en la clandestinidad, con el temor constante que te lleven y no volver nunca más, y nosotros, digamos, los que militamos hoy por hoy dentro de una democracia burguesa, con muchas limitaciones ¿no? Pero creo que no nos van a matar saliendo acá a la esquina de nuestra casa. Creo que el principal punto entre ellos y nosotros es el sentimiento de... que nada, que se nos va a ir la vida, digamos, básicamente, en tratar de construir un mundo distinto, ya sea durante una dictadura, durante una guerra, durante un gobierno más de derecha o un gobierno más progresista, nada... la vamos a dejar en eso, digamos ¿no?

Porque nosotros siempre decimos... El otro día lo hablaba con unas compañeras, porque nosotros siempre decimos que por ahí la vida es una mierda, y reivindicamos un montón cosas, y exaltamos un montón de cosas que están mal en la vida. Pero en realidad, parafraseando a un revolucionario de hace muchísimos años, que es León Trotski, en realidad la vida es hermosa, pero lo que pasa es que la vivimos con un montón de males y opresiones que no tienen que ver con nosotros. Y que nuestra lucha, tanto para los revolucionarios de los '60 y '70, como para nosotros, quizás no es conquistar una vida digna, quizás hasta para nosotros mismos. No. Quizás nos vamos a morir sin ver muchos cambios en la sociedad, pero sí pensando en las futuras generaciones, porque esto tiene que cambiar, ¿no? Porque la demostración, desde la dictadura hasta acá, es que las condiciones económicas y sociales por las cuales luchaban en esa época: educación de calidad, salarios dignos, derechos democráticos y individuales, hoy por hoy siguen siendo las mismas banderas, digo, ¿no? En esa época se luchaba contra el fondo monetario internacional, y ahora seguimos luchando contra el fondo monetario internacional. Se luchaba por salario digno, y demás, seguimos en la misma. Se luchaba por educación gratuita y de calidad, hace menos de 3 años tuvimos tomas de universidades. Entonces, me parece que sí, que hay muchos puntos de conexión.

E: ¿Crees que el régimen de la dictadura, los mecanismos del terrorismo de Estado, influyeron en tu militancia actual?

G: Eh... Si, yo... el horror de la dictadura militar, creo que dejó un inconsciente colectivo en todas las personas, incluso en los que no militan, en los que descreen de la política, en los que deciden hacer otra cosa de su vida que no sea construir una organización política. Me parece que eso es genial porque la dictadura militar y el recuerdo de eso es algo que impacta, no solo en las personas a las que

nos interesa la política, o quizás la historia, o lo social, sino que como te digo es un inconsciente colectivo, en todos. Digamos... Todos recuerdan o algo de la dictadura militar, ya sea desde lo social, hasta... o incluso lo económico. Mucha gente se acuerda que la paso muy mal en esa época económicamente, y eso deja un piso muy importante sobre el cual... hay una base de... hay un límite en este país. Y está muy bueno, porque hay otros países, en donde hubo dictaduras militares, y ese inconsciente no se generó. Brasil, por ejemplo, atravesó una dictadura militar, no tan sangrienta como la nuestra, pero si fue una dictadura militar, donde hubo presos, persecución, muerte, tortura, y 30 años después tenían un presidente que era militar. Y eso en nuestro país, creo yo, no... no sucedería, digo, ¿no? Me parece que Bolsonaro, es un presidente que reivindica la dictadura militar, que apoya la ideología, el modelo económico, y social y político de la dictadura militar brasilera, y mucha gente lo votó. Y creo que tiene que ver con eso que se generó en nuestro país, de ese inconsciente, gracias a las abuelas, gracias a los juicios, gracias al movimiento de memoria, verdad y justicia, a los escraches que se hicieron a las casas de los dictadores y de los milicos, que dejó un piso, un límite en nuestro país. Y por eso, milicos nunca más, y por eso cuando Macri quiso meter la reforma del 2x1 para acortarles las condenas de los militares, la gente salió masivamente a las calles, y por eso las marchas del 24 de marzo son las más masivas. Y he ido a muchas movilizaciones (risas) de feministas, ambientalistas, estudiantes. Y las del 24 de marzo son las masivas, las más emotivas. Podemos... Puedo ir a esas movilizaciones con muchas contradicciones con las otras personas que van, que siguen reivindicando a Perón, y un montón de cosas que yo no hago pero, creo que, digo esto... piso de hay un límite, que es milicos no, que eso impacta y no solo impacta en la gente que milita. Y personalmente en nosotros, al tener compañeros, al tener una historia en nuestro partido. De un partido que tiene desaparecidos, no solamente desaparecidos por la dictadura militar, sino también desaparecidos por la Triple A, cuando Perón aún vivía y todavía no se había efectuado el golpe, que tenemos ,creo, que aún más cercano y palpamos, quizás familiares desaparecidos, o detenidos y torturados, también lo puede sentir así, esa cercanía también nos impacta.

Creo que nada, nosotros no somos impresionistas. Viste que ahora gano cambiemos las elecciones, incluso cuando gano Bolsonaro o gano Trump, en América Latina se decía “se viene la derecha, se viene el fascismo”, y nosotros somos muy cuidadosos de decir esas cosas, porque sería banalizar lo que fue la dictadura militar o el fascismo. Si bien no vemos y no creemos que pueda haber una dictadura en nuestro país en mediano o corto plazo, siempre es una posibilidad. Es una posibilidad que tiene la burguesía internacional cuando las cosas se le van de las manos, cuando mucha gente se empieza a dar cuenta que las cosas están mal y que hay que cambiarlas. No es la primera opción que tienen, siempre va a haber o un gobierno más de derecha o un gobierno más progre, y demás, siempre se van a dar otras estrategias, si se quiere, para la contención del movimiento de masas, pero yo creo que no es descartada. Y ese sentimiento de que ese horror existió, y que puede llegar a existir, también es el motor de nuestra lucha. Y ni que hablar de todas las personas que murieron en esa lucha también son el motor de nuestra militancia, siguen siendo nuestra bandera, y los vamos a seguir reivindicando

pasado 30, 40, 50 años. No es una lucha que vaya a pasar de moda y demás, o como se supo decir en algún momento “cortemos con el curro de los derechos humanos” y cosas así. Me parece que nada... y reitero, me parece que impacta sobre nuestra militancia y impacta sobre toda la consciencia de la población argentina, aunque existan negacionistas y demás, pero en la mayoría, en gran parte de la población argentina tiene un impacto muy importante.

E: Te iba a preguntar cómo fueron tus inicios en la militancia, como lo viviste de manera personal, si tu familia o seres cercanos te dijeron que no te metas, que tengas cuidado, cuestiones que provienen y se resignifican de aquella época.

G: Sí, totalmente. Yo vengo de... no sé si conocerás Concordia. Es una ciudad que no es grande, no es chica, es grande pero es una ciudad que es muy atrasada en cuanto a desarrollo político, cultural ni que hablar. En donde el único partido que existe en Concordia es el peronismo y sino su eterno rival, la UCR.

Desde muy chica... toda mi familia muy peronista, y desde muy chica me interesó la política... centros de estudiantes, cosas así, pero nunca encontré mi espacio. Porque no me sentía contenida, sentía muchas contradicciones con el peronismo, y creo que la gota que rebalsó el vaso, donde yo dejé de reivindicarme peronista fue cuando se instaura y se empieza a ver en el año 2015 con el ni una menos un ascenso del movimiento feminista. Y me di cuenta que yo me reivindicaba feminista, pero que para mí era una contradicción ser feminista y ser peronista, y que yo no podía ni reivindicarme ni definirme en tantas contradicciones... Que hay gente que la puede, por eso hay feministas peronistas, kichneristas, y de muchas alas, pero que yo no me lo permitía a mí misma. Y cuando vine a Paraná a vivir, creí que el movimiento estudiantil y la militancia del peronismo en la facultad me iban a volver a enamorar, si se quiere, y no fue así. Creo que, al contrario, me decepcionó.

Conocí a la organización con la que ahora milito en la movilización en contra del 2x1. Yo fui con un par de amigas y ahí los conocí, y los busqué. Porque yo no sabía ni qué era la izquierda en esa época, y empecé a buscar información, a buscar información, a buscar información, y nada, hace ya... desde el 2017 que milito ahí.

Al principio a mi familia le mentí, obviamente. Les dije que solamente estaba militando adentro de la facu, como que era una agrupación de la facultad. Porque nada... si bien ellos son peronistas y demás, está esto de que la política es una pérdida de tiempo, ¿no? Sobre todo desde el punto de vista de mi mamá, que es docente, que siempre quiso que a mí me vaya bien en la escuela, en la universidad, que me reciba rápido, que sea una profesional, que tenga éxito y demás, y todo eso para ella era incompatible porque yo me metía en “la política”. Mi papá un poco más laxo en ese sentido pero por eso yo “no, milito adentro de la facu”. ¡Mentira! Yo estaba militando dentro de un partido, que militaba dentro de la facu y militaba en otros lugares, y que tenía muchas actividades por fuera de la facultad. Y cuando se dieron cuenta, solos, de cuál era el lugar en el que yo estaba, al principio fue

constante amenaza “no te vamos a mantener más si vos querés ser una vaga y de izquierda”, porque encima no tenía nada que ver con su ideología, el bécate sola y demás.

Y creo que mi postura firme ante eso, y me paré y le dije a mi vieja “es la vida que yo elijo, como yo elijo vivir mi vida”, y me parece que un poco es lo que mamé de ellos, de su enseñanza y de su crianza, pero encontrándole una vuelta de tuerca y encontrando el espacio que a mí me representaba. Y creo que ahí entendieron, sobre todo mi papá, que es el que más me apoya y que incluso vota a la izquierda siendo peronista, me dio como la libertad de decir “bueno hacelo”. Y hasta el día de hoy siempre hay comentarios al respecto, de “¿cuándo te vas a recibir?” y demás, pero nada, hay una cierta libertad de dejarme en eso.

En el medio un montón de cosas. Cuando fue, que sé yo, la votación por el derecho al aborto en el 2017, si no me equivoco en el 2018, viajamos a Buenos Aires, al congreso, y yo no les dije nada a mis viejos para que no se asusten de que estaba en pleno Buenos Aires, rodeada de policías contra la valla en el congreso. Y en esa movilización, en esa vigilia hubo represión a la noche, a la madrugada. Y mis viejos lo vieron todo por tele, ¿viste? Y mi mamá me mandaba “tremendo lo que está pasando en Buenos Aires”, y yo estaba ahí. Y yo “sí, sí”, y después cuando les cuento, en realidad yo le conté porque quería subir fotos y las iban a ver, entonces le conté que yo estuve en Buenos Aires. Ay no, casi se muere, “vos me vas a matar”, “que te va a pasar algo”, y demás. Y después con los encuentros de mujeres, lo mismo, que siempre se arma quilombo, y demás.

Y después toda su negativa, o todo ese miedo de que no hay que meterse en la política de esa manera, sí hay que tener una ideología política, pero que no hay que construir política, yo creo que viene porque entienden la política tradicionalmente, entonces creen que si uno hace política es para hacer una carrera política. A mí más de una vez me han preguntado “¿pero vos qué?, ¿en algún momento querés ser candidata a algo?” y no, no me interesa (risas). No quiero hacer una carrera personal, no podría ser nunca candidata a un puesto, ser concejal y demás, o algo de eso, no me interesa llegar a eso. Pero porque ellos entienden la política desde la visión política tradicional, entonces no entienden que si yo no quiero hacer una carrera personal y eso en algún momento no me va a traer un rédito personal, ¿por qué perder tiempo en eso? Tiempo de estudio, tiempo de un montón de cosas. Pero bueno, creo que en todos estos años logré que por lo menos lo acepten y que se saquen ese miedo ¿no? Porque mi vieja me decía “no vas a conseguir nunca laburo y demás”, como si nada, fichada por la inteligencia del estado en una carpeta (risas)... que puede pasar, pero no creo que nunca consiga laburo por ser militante de izquierda.

E: Muy asociada esta participación política con algo peligroso o que genera muchas incomodidades, inseguridades. Para ir cerrando, ya un poco me contaste, pero quería que me cuentes vos un poco como fue este desarrollo personal tuyo al ir encontrando tu lugar, tu espacio de militancia, como lo viviste, sentiste.

G: Bueno, sí, creo que totalmente es un desarrollo personal, digamos. Me parece que más allá, por lo menos en el espacio en el que yo estoy, no se puede pensar si no es en lo colectivo, digo, ¿no? Nosotros siempre decimos que nuestro partido es como una célula que está viva y está viva, si las relaciones interpersonales entre nosotros, y políticas entre nosotros están vivas y sanas, y que eso es lo único que hace crecer y hacer que el partido esté vivo.

Pero más allá de eso, personalmente, interiormente, es un proceso que yo creo que me hace, por un lado, una mejor futura profesional, una mejor persona, incluso, en términos éticos, morales. A veces, conscientemente dejas mucho en la militancia... Tiempo para estar con amigos, tiempo para estar con mi pareja, tiempo para ir a visitar a mi mamá, tiempo para estudiar. Digo, yo creo que si yo no hubiese arrancado a militar hace cuatro años, quizás ya estaría cursando las últimas materias de la licenciatura y ya me estaría por recibir, y en realidad me falta un año y medio todavía para eso. No es gratis. Te quita fuerzas, te quita muchas ganas, a veces volvés de una actividad con la cabeza así y no tenés ganas de hacer nada, y demás. Y eso uno lo hace conscientemente, ese proceso de poder dejar de lado tu individualidad, para mí, es muy zarpado. Digo, si una persona entra a militar creyendo, como te decía anteriormente, que va a hacer una carrera política personal, que va a llegar a algún lugar y demás, creo que no está haciendo ningún proceso de transformación. Creo que el proceso está en eso de, de sentir que dejas algo y que ese algo no te da ningún rédito personal, porque a mí nadie me paga, no me dan un plan social, ni siquiera cobro el progresar como para decirte, pero que el único rédito personal, o que parafraseando de nuevo a León Trotski... Él decía “el partido nos toma por completo pero, nos da a cambio la satisfacción de saber que nuestra vida no es en vano”, y creo que es eso, ¿no? Saber que todo lo que vos estás dejando, sirve para construir tu partido político, sirve para ayudar a personas, porque nosotros no solamente nos presentamos a elecciones sino también que nada... Ayer, estuvimos en una movilización por el femicidio de una chica de acá de Paraná, y en ese momento se nos acercan tres mujeres, tres mujeres con problemáticas totalmente distintas, pidiéndonos asesoramiento. Una porque la justicia había dejado suelto a su agresor, otra porque el ex marido la estaba amenazando, otra porque la habían secuestrado y la habían violado, y necesitaba asesoramiento legal y el Estado no se lo estaba dando. Entonces... bueno, ahí tratando de ayudar, de contener, de asesorar. Digo, no tratando de hacer el trabajo del Estado, pero sí no desconociendo de la realidad de esas personas. Y en eso que dejas hay un proceso personal. Uno no es ni a palo la persona que era hace años, pero yo creo que la persona que era hace años a la persona que soy ahora: militante, dirigente, con todo un camino de lo que ví, de lo que escuché, de todo lo que me nutrí del movimiento feminista, fue muy zarpado. Incluso, algo que por ahí me parece ridículo hablar del amor propio, muy subjetivo, y que es algo que una nunca se va a terminar de amar por completo, pero que me nutrió un montón, que me sirvió un montón para poder conocerme más a mí misma, sobre sexualidad, sobre mi identidad sexual. Creo que no hubiera podido haber hecho ese proceso sola. Más allá de que me hubiese atravesado el movimiento feminista, como nos atravesó a todas, haberlo atravesado a eso con mis compañeras, no solamente yendo a marchas si no formándonos, pensando política, discutiendo política

con otras personas fue un proceso personal muy zarpado. Fue muy zarpado también todo el proceso de las tomas de las universidades, a nivel nacional en el 2018 y acá en Paraná cuando fue la de UNER, y que en UADER acompañamos con clases públicas. Fue un proceso personal también muy profundo de resignificar la educación pública, la universidad, darme cuenta de lo vaciada de discusión política que está la universidad y las ganas exageradas de querer revertir eso, ver cómo actúan los diferentes actores en esos procesos, llenarme de bronca, enojarme, pensar y después decir “bueno, por esto es que tengo que construir y tenemos que construir nuestra agrupación estudiantil para que los estudiantes se sientan identificados con nosotros y no con estos soretes”, y demás. Todo eso es un proceso de ganar autoestima personal, de, como te digo, de poder expresarme, poder hablar delante de un curso, animarme a discutir con otras personas más grandes que yo, porque de golpe me di cuenta que era una guachita de 21 años discutiendo con gente que militaba en la facu hace 5, 6, 7, 8, 9 años y que me tenía que curtir en esa, y digo...Es muy bueno. Y en el ámbito personal también gané un grupo de humanos de contención, de amigos, de gente con las que nos podemos sentar a tomar una birra a hablar de nuestras cosas personales, de nuestros mambos, y que siempre vamos a llegar a la conclusión de que hay que cambiar el mundo para poder mitigar un poco la miseria, y que eso también me hace una mejor persona, y ni que hablar una mejor profesional en el día de mañana.

A veces una se levanta, y con esto termino, sintiendo que nada sale bien, como te decía anteriormente, que la vida es una mierda, que mi novia me dijo tal cosa, que la facu, que un montón de cosas, y que el alquiler subió, y un montón de cosas. Y creo que estas entre dos cosas, o por lo menos yo cuando me levanto así estoy entre dos cosas: o me quedo en la cama tirada y salgo afuera para tirarme por el balcón, o me levanto y me voy al local del partido porque tengo una reunión, me voy a una actividad, me voy a una marcha. A mí el partido, la militancia me da esa opción, de no quedarme sumida en la miseria de que todo es una mierda y nada va a cambiar, sino que bueno, esto es lo que elijo y que, lo podría hacer con otras cosas ¿no? Salir de la miseria con amigos, familia, mi novia. Pero qué se yo, el partido hoy por hoy es como, y yo creo que lo será toda mi vida, ese ordenador que me dice bueno, tenés objetivos, tenés responsabilidades, tenés esto, tenés gente que confía en vos, gente que depende en vos, y que vos vayas a cierta actividad o no hace la diferencia y demás. Y eso me genera un motor hacia adelante muy zarpado. Personalmente creo que es lo más importante de la militancia.